

Victoria Tur Viñes (Coord.)

**Los editores de revistas académicas de
Comunicación. Reflexiones compartidas
en el I Encuentro de Revistas Científicas
de Tenerife (julio, 2011)**

José Manuel de Pablos, Begoña Zalbidea, Ramón Reig, J. Ignacio
Aguaded, Jesús Bermejo, Concha Mateos, Manuel Gértrudix,
Antonio Castillo, Evaristo Jiménez-Contreras, Elea Giménez-
Toledo, Carmen López-Sánchez

Colección Cuadernos Artesanos de Latina / 16

ULL

Universidad
de La Laguna



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA



Revista
Latina
de Comunicación Social



**16º - Los editores de revistas académicas de Comunicación.
Reflexiones compartidas en el I Encuentro de Revistas
Científicas de Tenerife (julio, 2011)**

Victoria Tur Viñes (Coord.) | Precio social: 5 €

ISBN – 10: 84-939795-0-3

ISBN – 13: 978-84-939795-0-8

Editores: Concha Mateos Martín y Samuel Toledano Buendía

Diseño: Juan Manuel Álvarez

Grabación de audio: Ciro Hernández

Transcripción mecanográfica: José González Cabeza

Ilustración de portada: “La Geria, Lanzarote”, de S. Loshier.

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S.L.

c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal
- La Laguna (Tenerife), 2011 – Creative Commons *

(<http://www.revistalatinacs.org/edita.html>)

(<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html>)

ISBN – 13: 978-84-939795-0-8

ISBN – 10: 84-939795-0-3

D.L.: TF-1.371-2011

*Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

Victoria Tur Viñes (Coord.)

**Los editores de revistas académicas de
Comunicación. Reflexiones compartidas en
el I Encuentro de Revistas Científicas de
Tenerife (julio, 2011)**

ULL

Universidad
de La Laguna



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

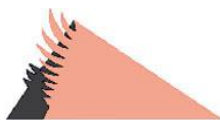
USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA



Revista
Latina
de Comunicación Social



Para los investigadores,
que hacen posible las
revistas científicas.



Introducción

En este cuaderno recogemos las intervenciones que se realizaron en la mesa redonda “La función del editor de revistas científicas”, en el marco del I Encuentro de Editores de Revistas Científicas de Ciencias Sociales: “Las revistas científicas, por un mayor rigor editorial”, celebrado en la Universidad de La Laguna (Tenerife) en julio de 2011. Este encuentro fue organizado por la Plataforma Latina de Revistas de Comunicación, la Universidad de Alicante (*Revista Mediterránea de Comunicación*; RMC), la Universidad Miguel Hernández de Elche (*Revista MH Communication Journal*; MHCJ), la Universidad de Salamanca (*Fonseca Journal of Communication*; FJC), la Universidad de Málaga (*Fotocinema, Revista Científica de Cine y Fotografía*) y la Universidad de La Laguna (*Revista Latina de Comunicación Social*).

Fue financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación como acción complementaria a Proyectos de Investigación Fundamental no orientada (referencia EDU2010-10903-E), por el Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento de la Universidad de La Laguna, por el Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Investigación de la Universidad de Alicante así como por la Sociedad Latina de Comunicación Social, SLCS.

Las revistas científicas activan la comunicación entre investigadores académicos. Están al servicio de la sociedad del conocimiento, fomentando la repercusión económico-social de resultados investigadores, contribuyendo al crecimiento del saber y al surgimiento de redes científicas.

El encuentro surge de la necesidad de poner en común, debatir y tomar postura sobre los temas que conciernen al mundo de las revistas, poniendo en relación a los editores experimentados con los que comienzan. Los objetivos concretos que lo motivaron son:

- Apoyar al fortalecimiento, el reconocimiento y la visibilidad de las revistas científicas de Ciencias Sociales.
- Intercambiar experiencias sobre difusión del conocimiento científico con entidades nacionales e internacionales.
- Dinamizar las relaciones y los contactos de cooperación con investigadores de otros países para estimular el desarrollo del conocimiento científico sobre comunicación y sociedad y el surgimiento de redes de investigación internacionales.
- Fomentar, promover y difundir el conocimiento científico de la comunicación social.

Uno de los resultados del encuentro fue la elaboración de una declaración conjunta que traslade ciertas reivindicaciones a las autoridades públicas que promocionan, acreditan y financian la actividad investigadora y su difusión científica, para solicitar un trato igualitario y adecuado de la comunicación en el ámbito científico. A continuación incluimos el contenido de dicha declaración conjunta:

1. Principios generales

- Promover el reconocimiento de la calidad de la investigación en el ámbito de la comunicación, aumentando la visibilidad de los resultados de investigación a través de las revistas científicas, incrementando el impacto científico-tecnológico y contribuyendo a la aplicación y solución de problemas relacionados con la comunicación social en el siglo XXI.
- Fomentar el asociacionismo entre editores de revistas de comunicación, a nivel nacional e internacional, para estimular el desarrollo del conocimiento científico sobre comunicación y sociedad e impulsar el surgimiento de redes de investigación internacionales.

- Reclamar y defender una política pública eficaz e imparcial que dé cobertura a las necesidades de financiación de las revistas, contribuya a consolidarlas, fomente y asegure su visibilidad nacional e internacional. El sistema actual de acreditación del profesorado universitario se apoya, en gran medida, en la publicación de artículos en revistas científicas resultando paradójico que la base del sistema esté configurada por revistas científicas sin apoyo institucional. Las revistas científicas son el principal medio empleado por los investigadores para dar a conocer los resultados de sus investigaciones y, por ello, son el instrumento por excelencia para determinar la difusión, visibilidad, relevancia, importancia y calidad de la actividad investigadora.

2. Reivindicaciones

- 1.- Que las comisiones que evalúen las revistas científicas de comunicación las conformen expertos en cada una de las áreas de conocimiento de la comunicación social: área 675 “periodismo” y 105 “comunicación audiovisual y publicidad”. Que la actuación de las comisiones sea transparente y sus resoluciones o decisiones motivadas, siempre fundamentadas en los ítems objeto de valoración. Que los baremos sean claros, concretos, alcanzables, adecuados y específicos para la ciencia de la comunicación.
- 2.- Que se impulse una política pública estratégica de difusión científica que incluya las siguientes medidas de financiación, formación, calidad y visibilidad de las revistas científicas:

2.1. Financiación

- Programas de ayudas para impulsar nuevas iniciativas editoriales que aseguren la viabilidad y la consolidación a largo plazo de las revistas científicas.
- Ayudas económicas y/o logísticas de apoyo a la gestión del proceso editorial de las revistas científicas.

- Ayudas económicas para la traducción a otros idiomas de los textos científicos en español.

Uno de los escasos apoyos institucionales de carácter nacional existente es de carácter logístico (RECYT; I3C) y está gestionado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) a través de una encomienda del Ministerio de Ciencia e Innovación al Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y se concreta en la convocatoria anual para la evaluación de la calidad de revistas científicas españolas. Las últimas convocatorias han estado orientadas a la internacionalización de las revistas. Se hace necesario ampliar los objetivos de ese plan de actuación para promover nuevas iniciativas editoriales en aquellas áreas donde es necesario aumentar el número de revistas y actuaciones que permitan respaldar económicamente la viabilidad de los proyectos editoriales en vías de consolidación que demuestren continuidad.

2.2. Formación

- Mayor apertura de los programas de formación de FECYT.
- Programas de profesionalización de la figura del editor de revistas y su equipo.
- Programas de formación y acreditación de revisores de artículos científicos.
- Programas de formación específicos en posicionamiento y visibilidad internacional de las revistas.

2.3. Calidad y visibilidad

- Articular procedimientos que integren los diferentes criterios de calidad que se utilizan para evaluar revistas científicas y eviten la convivencia en paralelo de modelos demasiado próximos. Reclamamos claridad, simplicidad, transparencia e integración en los procesos de acreditación de la calidad de las revistas. Pensamos que es más oportuno consolidar, financiar, redimensionar y potenciar iniciativas que ya tienen experiencia,

recorrido y han manifestado su utilidad en la medida de la calidad (Índice de Impacto que se realiza en la Universidad de Granada por el equipo de investigación Evaluación de la Ciencia y de la Comunicación Científica -EC³-) que impulsar un nuevo índice (I³C).

- Aumento significativo del número de revistas que configuran el Repositorio Español de Ciencia y Tecnología (RECyT).

- Convergencia y simplificación de las políticas normativas, procesuales y de gestión de los indicadores de indización.

3.- Reconocimiento de la función del editor y del servicio público que realiza a la comunidad científica

En los sistemas de acreditación nacional, la condición de editor de revista científica debería tener, al menos, la misma consideración que el autor de artículos científicos. En la actualidad, el editor y los revisores de revistas científicas prestan un servicio esencial a la comunidad científica, sin apenas reconocimiento curricular y sin ayudas económicas.

4.- Que en las acreditaciones al profesorado universitario de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), y sus equivalentes autonómicas, se reconozca el mismo valor a los artículos publicados en las revistas científicas de comunicación que a los artículos publicados en revistas de otras disciplinas. Paralelamente, los editores de revistas reconocemos la necesidad de actuar con responsabilidad para garantizar, desde las propias publicaciones, transparencia, rigor y calidad.

Todos los asistentes cerramos el encuentro con la firme decisión de seguir promoviendo iniciativas que estimulen el debate permanente y el asociacionismo entre editores con el único objetivo de mejorar y consolidar los proyectos editoriales que nos ocupan.

A continuación se reflejan las intervenciones de los ponentes de la mesa redonda “La función del editor”, moderada

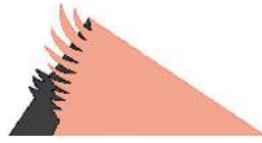
por José Manuel de Pablos, junto con las consideraciones de los asistentes que articularon el debate posterior.

Transcribir a este formato las intervenciones orales de una mesa redonda y su debate no es tarea fácil ya que los textos no tienen formato de actas, ni de comunicación formal, ni de capítulo de libro, se trata de un formato híbrido que ha contado con la revisión de los autores y pretende dejar constancia escrita de lo debatido.

Victoria Tur Viñes

Directora de *Revista Mediterránea de Comunicación*,
Universidad de Alicante <http://www.rmedcom.org/>

Co-Presidenta del I Encuentro de Revistas Científicas, La Laguna,
Tenerife, julio 2011



Intervención inicial de José Manuel de Pablos
([*Revista Latina de Comunicación Social*](#) – ULL),
moderador de la mesa redonda

Esta primera mesa se titula “La función del editor de revistas científicas”. Nos acompañan cuatro compañeros editores de cuatro revistas. Ramón Reig, de la Universidad de Sevilla; editor de la revista *Ámbitos*, que es una revista que tiene ya 14 años de vida en papel. Jesús Bermejo Berros, que es editor de la revista *Pensar la Publicidad*, que es una edición hecha entre la Universidad de Valladolid y la Universidad Complutense. Un fenómeno bastante curioso porque son dos editores en dos universidades hermanas. Begoña Zalbidea, compañera de la Universidad del País Vasco, y editora, temporalmente, de la revista *Zer*. Es otro fenómeno porque es una revista que está editada por un Departamento, y como directora del Departamento, aparte de la dificultad que tiene ser directora de Departamento, tiene la responsabilidad adicional de ser la directora de la revista.

Y luego está Ignacio Aguaded, compañero de la Universidad de Huelva, director de *Revista Comunicar*, que es una revista diferente a las anteriores porque integra la Comunicación y la Educación. Por tanto, tenemos cuatro fenómenos distintos, y de eso vamos a hablar.

Cada uno de los miembros de la mesa intervendrá durante 10-15 minutos y, después, haremos un coloquio-debate entre la mesa y el público. Tiene la palabra Begoña Zalbidea.

Intervención 1ª: Begoña Zalbidea
([*Zer, Revista de Estudios de Comunicación*](#) – UPV)

Un título tan genérico y abierto, como es el papel de los editores y de las editoras de revistas, daría para hablar horas, pero voy a

intentar resumir mi exposición. Para ello voy a centrarme en tres cuestiones que considero básicas: la difusión del conocimiento, la creación de estructuras sólidas, y la defensa del rigor y de la calidad para que nuestro trabajo y existencia tenga sentido y reconocimiento.

Debo decir que los editores y las editoras estamos obligados y obligadas a algo tan importante como es difundir el conocimiento. Difundir el conocimiento, lógicamente, que generan los investigadores y las investigadoras del área al que pertenecemos. Sólo por eso y para prestar ese servicio hemos pensado, estructurado y diseñado cada una de nuestras revistas. Y debemos de seguir haciéndolo, porque necesitamos evolucionar con los tiempos y adaptarnos a cada situación y momento. Tenemos, por tanto, que repensar cada proyecto, y para andar ese camino precisamos de estructuras técnicas y humanas sólidas, algo de lo que carecemos.

De lo anterior se deduce que necesitamos tener unas revistas profesionales, profesionalizadas, y no las tenemos. Venimos soportándonos en el voluntarismo y no podemos seguir así. No hay voluntad ni buena disposición que no decaiga, ponga en peligro la pervivencia de un proyecto, e incluso acabe con él. Superar ese estado de situaciones exige la creación de las referidas estructuras sólidas, que, al mismo tiempo, deben ser creíbles y un referente para la comunidad científica a la que nos debemos.

El tercer pilar que me parece fundamental es el relacionado con el rigor y la calidad, conceptos básicos que requieren la implicación de todos y de todas. Y si hago extensiva la implicación es porque no solamente se requiere el esfuerzo de los editores y de las editoras y de cuantas personas hacen realidad cada publicación, sino también la implicación y el compromiso de los autores y de las autoras, algo, a todas luces, primordial.

Para que las revistas tengan su sentido y cumplan su misión, tanto los editores como las editoras tenemos que actuar con responsabilidad y tomar decisiones que, en ocasiones, a muchos y a muchas no gustan. En este sentido debo decir alto y claro que esas decisiones son honestas e imparciales; que las tomamos con competencia; con conocimiento de causa. Es cierto que no todo se

puede contar, que la confidencialidad nos acompaña, aunque sea pocas veces, pero en nuestros fallos siempre prevalece garantizar la calidad, el prestigio y la seguridad de quienes han confiado en nosotros y en nosotras.

El editor o de la editora trabajan pensando en los autores, en los evaluadores y también en ese público al que nos dirigimos, porque, como he dicho, estamos creando conocimiento. Esa cadena obliga a que nuestras publicaciones estén pensadas tanto para quien publica como para quien no lo hace y avanza o se “alimenta” de las aportaciones ajenas.

Miramos a los autores y a las autoras porque son la razón de ser de nuestras revistas. Si no nos mandan originales, tendríamos que ir a buscarlos, y si, a pesar de ello, no nos los envían, nos veríamos abocados a cerrar. A los evaluadores y a las evaluadoras porque de su conocimiento y profesionalidad va a depender, entre otros resultados, que se esté o no contribuyendo a ampliar el conocimiento y la mejora de la investigación. A todos y a todas, incluidos e incluidas los lectores y las lectoras, porque son realmente quienes contribuyen al reconocimiento y al prestigio de nuestras revistas, y eso es lo que nos mantiene.

Permanecer requiere un esfuerzo importante por parte de todas las partes implicadas. Pero quizá lo que más se necesita o, al menos, así lo ponen de manifiesto, es orientar a quienes quieren difundir los resultados de sus investigaciones. Por ese motivo, es importante que les facilitemos unas guías de orientación; será la mejor forma de que conozcan cómo tienen que presentar sus originales a las revistas. Si se conocen cuáles son las normas, cabe, como primera medida, rechazar las propuestas cuando no se ajustan a las mismas. En consecuencia, hay que facilitarles esas guías.

Orientar significa, de igual modo, responder a sus dudas. La experiencia nos dice que son muchas y que éstas se repiten. Tenemos que plantearnos incluir en nuestras páginas Web una pestaña (FAQ), a través de la cual los interesados y las interesadas puedan encontrar las respuestas a sus interrogantes. Sabemos que con esa medida no se satisfacen todas las necesidades, pero aliviaríamos el trabajo y, sobre todo, contribuiríamos a esa obligación de transmitir seguridad y confianza.

¿Seguridad y confianza en qué?, cabe preguntarse. En que los artículos son tratados con esmero, rigurosidad y honestidad. Y aquí vuelve a surgir la figura del evaluador y de la evaluadora, porque los trabajos tienen que trasladarse a personas que sean especialistas en el área, pero que al mismo tiempo muestren interés en evaluar. En este caso, la aptitud y la actitud van de la mano. Cuando no es así, el resultado es un informe de dos líneas que, en ocasiones, no manifiesta con claridad si la investigación es o no válida para ser publicada. La solución ante estos casos debe ser buscar un nuevo evaluador o evaluadora que, con criterio y argumentos, se pronuncie sobre la difusión o no de la misma, y aporte sugerencias para su corrección y/o mejora.

No puede cerrarse el asunto del papel de los evaluadores y de las evaluadoras sin reflexionar sobre si ellos y ellas también necesitan orientaciones en su quehacer, y no cabe otra respuesta que un rotundo sí. ¿Cómo? Facilitándoles la misma guía para la preparación de originales que se pone a disposición de los autores y de las autoras, junto a un formulario preciso y claro sobre lo que queremos que evalúen. Lo que se escriba en ese documento será la base y fundamento a argüir cuando tengamos que informar a los autores y a las autoras sobre la decisión final de aceptar o rechazar sus propuestas.

Hay quien piensa que como personas que somos, nos equivocamos; que hay informes contradictorios; que... Y es cierto, pero también lo es que los editores y las editoras tenemos que ser respetuosos y respetuosas con lo que esas personas han dicho, y que nuestras opciones son dos: transmitir esos informes a quien corresponde y, en caso de duda, pedir un tercero para dirimir. Hacemos, por tanto, actos de fe. Unos actos de fe conscientes y necesarios y que se resumen en decir: “esto es lo que han dicho de su artículo, y a lo me remito para comunicarle que...”.

Entonces, cuando estamos hablando de autores y de autoras, cuando estamos hablando de lectores y de lectoras, cuando estamos hablando de evaluadores y de evaluadoras, todos y todas tenemos que saber que cuando estamos hablando de editores y de editoras, tenemos que saber que en nuestro ejercicio profesional, en este quehacer diario que nos traemos en la gestión de las

revistas, en este caso, de *Zer*, no todo vale. Y de verdad que es importante recalcar que no todo vale. No todo vale, por mucho que a nosotros y a nosotras, como editores y editoras de revistas, nos interese publicar artículos con renombre. No todo vale. Creo que hay que dar la misma oportunidad a todo el mundo, y ésa es nuestra tarea: hacer una buena gestión porque estamos gestionando emociones, sentimientos, credibilidad de las propias personas. Y cuando trabajamos con personas, tenemos que mimarlas, respetarlas y tratarlas a todas por igual, y ésa es la labor fundamental.

Me han dicho que disponía de 10 minutos y ya me he pasado, pero quiero terminar recalcando que los editores y las editoras de las revistas científicas universitarias de comunicación estamos obligados y obligadas a mantener el interés, a avanzar en el conocimiento, a crear discusión y a abrir vías de investigación.

Intervención 2ª: J. Ignacio Aguaded
([Comunicar. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación](#) – Huelva)

En un seminario de editores, muchos compartimos esta función con la de investigadores y, por ende, de autores. Esta bicefalia, realmente compleja, coincide con una profunda transformación en la última década en el tema de la difusión de la ciencia. El paso del predominio del libro a la revista como instrumento vehicular prioritario de la ciencia ha sido un cambio radical para muchas áreas y disciplinas, que aun se resisten a asumir. En este sentido, se percibe una gran diferencia entre los nuevos investigadores frente los más tradicionalistas en todas las áreas, pero especialmente en las más rezagadas en este complejo proceso, como es el caso de las Ciencias de la Comunicación. Se percibe, a nivel general, un profundo cambio especialmente en la mentalidad de los jóvenes profesores, en la figura de contratados doctores que aspiran a la titularidad más que en aquéllos ya más veteranos que pretenden promocionar a las cátedras. Los primeros suelen presentar ya unos currícula adaptados, mucho más acordes con los nuevos instrumentos de difusión de la ciencia. Este cambio

generacional se visualiza en todos los procedimientos como en la calidad y rigor de los envíos de manuscritos a las revistas de primer prestigio editorial.

Este profundo cambio en los sistemas de difusión de la investigación, que denominaríamos del libro a la revista como instrumento vehicular de la difuminación de la ciencia, se está produciendo parejo a lo acontecido ya antes en otras Ciencias Sociales como, por ejemplo, la Psicología, más en sintonía a las ciencias exactas, donde ya prácticamente toda la comunidad científica tiene clarificado cómo acceder y promocionar, en cuanto a publicaciones científicas, en su carrera investigadora.

En el mundo de las Ciencias Sociales y, especialmente, en las disciplinas vinculadas a la Comunicación, existe en estos momentos una amplia y difuminada nebulosa que inunda, incluso, a los propios editores en muchos casos. Desde la irrupción del formato web como vía de edición (hasta hace no mucho tiempo las comisiones de evaluación universitarias no computaban las revistas electrónicas como las impresas), hemos asistido a precipitados cambios en el panorama de las revistas: la internacionalización, la visibilidad, la preocupación por la calidad de la edición, el rigor en la selección de manuscritos, el impacto de los mismos en la comunidad científica...

Uno de los temas que han generado más polémicas es, sin duda, el de la internacionalización. ¿Publicar en una revista de una universidad provinciana y sin proyección de Estados Unidos es más internacional que una revista española con vocación y proyección europea o americana? ¿Qué hace a una revista internacional? En este confuso panorama se confunde la lengua con el ámbito de proyección y parece que todo lo escrito en inglés ya de por sí conlleva innatamente calidad internacional.

Otro ámbito de transformación es, no cabe duda, el de las indexaciones (o indizaciones) en las bases de datos como criterio de visibilidad de las publicaciones y por ende de calidad editorial. También en este campo se ha ganado mucho en los últimos años, con un exponencial crecimiento. El papel de promoción de Dialnet ha sido trascendental en el panorama español.

Cabe destacar también otra vertiente importante en la publicación de las revistas: la pulcritud de la edición, ya no solo

que no haya erratas en los manuscritos (que aun las sigue siendo desgraciadamente habitual en publicaciones), sino que se cuide realmente la edición. El rigor de los manuscritos está creciendo tanto por parte de los autores, como de los editores que han llegado a la conclusión que solo las mejores revistas serán llamadas a permanecer y serán atractivas para los mejores autores e investigaciones. Incluso desde dentro, desde el mundo editor, se percibe esta nueva orientación, hacia parámetros de más calidad editorial, y por ello también más objetivos en la selección, y, más internacionales en su proyección.

Tema polémico en el mundo de la comunicación, que genera permanentes controversias, irresolubles en el día de hoy, porque responden a paradigmas de investigación e incluso a modelos de investigador antagónicos, es la orientación de los manuscritos editados por las revistas de mayor calidad y prestigio hacia la investigación más experimental y menos reflexiva. Como en casi todas las disciplinas sociales, también se ha producido en nuestra rama un mayor énfasis en la investigación con parámetros cuantitativos/cualitativos. Sin embargo, no es de interés entrar en esta polémica porque no hay dicotomía entre el rigor del modelo científico con la creatividad y el análisis. Se cree, a veces, que porque se siga una estructura, uno no puede ser creativo, y lo puede ser.

En esta línea de la discusión, es necesario también reflexionar sobre si realmente hay pocas revistas en el área de la comunicación. Importantes catedráticos pregonan la necesidad de nuevas cabeceras, pero también los expertos en biblioteconomía señalan que el nivel de citas y visibilidad de las revistas de comunicación es muy bajo y es necesario concentrar en las mejores la producción, sin fomentar nuevos títulos con escasa posibilidades de indexación internacional. Desde mi punto de vista, es interesante crecer en publicaciones siempre que haya objetivos y metas muy definidas de expansión del área, que supera con creces a los editores. Si realmente queremos ser selectivos y competitivos, hay que mirar mucho más allá de nuestras fronteras. En España, generamos muy pocas citas internacionales, somos además revistas poco conocidas y publicadas en español, la mayor parte. Si a los comunicadores

españoles les preguntásemos por las siete revistas de nuestro país más excelentes en comunicación, muchos no serían capaces de identificarlas, ni siquiera las principales. Hay, en este sentido, un sesgo informativo importante, un conjunto de carencias en todo el sistema de información científica que trasciende al editor, que no es más que una figura más en todo este proceso. En esta encrucijada, el editor se encuentra con un papel en muchos casos no pretendido, que es el ser el “portero” de esta difusión científica, función nada fácil y ajena de múltiples problemas y una máxima responsabilidad. No hay que olvidar el papel de servicio público y de tarea pública de los editores ya que facilitan en gran parte el trabajo de las Agencias de Evaluación (CNEAI, ANEP, ANECA, Agencias Autonómicas de Evaluación...): proyectos de investigación, sexenios, acreditaciones múltiples de promoción profesional a contratado, titular y catedrático... se reconocen su valían no por la evaluación directa de sus contenidos, sino por los canales de edición que ha tenido.

Ante estas nuevas tendencias, que no nos podemos eludir, los editores hemos de estar posicionados en estas dinámicas. Es evidente que tendemos, como en otras áreas, a un club selectivo de revistas que necesariamente han de ser son muy pocas en Comunicación, y que progresivamente tendremos la obligación moral entre todos de hacerlas crecer, porque, en la medida que el grupo esté más consolidado y sea más amplio, aumentaremos nuestro impacto y generaremos en citas nacionales y sobre todo internacionales. Actualmente, éste es un gran problema porque las revistas españolas difícilmente pueden contar con impacto significativo, ajeno a los grandes emporios de edición de revistas. Nuestro flujo de citas es raquítrico, porque no hay flujo de canales. Además, no contamos las revistas en español con una lengua franca, que oferte las enormes posibilidades de difusión en todos los contextos del inglés. Por ello, es necesario proponer la necesidad de consolidar y aumentar el club de revistas de prestigio en español, uniformar las normas, publicitar unos mismos criterios selectivos, aumentar nuestra visibilidad internacional... Nos seguimos preocupando excesivamente por asuntos muy locales y olvidamos la necesidad de generar un más alto grado de internacionalización y de visibilidad, que, sin duda,

están asociados, pero que no son lo mismo. Así, por ejemplo, muy pocas revistas españolas se han preocupado de contar con la etiqueta DOI en sus manuscritos que genera una alta visibilidad en bases de datos internacionales. Son pluses sencillos que aun no se han considerado porque la preocupación, sin duda, aún está más en la edición que en la visibilidad e internacionalización de nuestras cabeceras científicas de comunicación. CrossRef, la entidad que gestiona los DOI, está realizando en la actualidad una interesante política de cruzar citas con citas. De esta manera, los artículos van a tener todas sus citas cruzadas, generando conexiones entre los artículos originarios con todos los demás hipervinculados. Es ésta una magnífica política que va a generar múltiples interconectividades entre citas.

Otra política predominante en nuestro panorama nacional es la escasa conciencia de fomentar y promocionar las investigaciones españolas con citas de estudios y trabajos publicados por otros investigadores de nuestro país en revistas publicadas en español. Las revistas españolas no se citan entre ellas; raramente hay referencias a revistas y casi en todos los casos se acude a las referencias de los manuales y libros, canal, por otro lado, de tradicional difusión del conocimiento del área. En *Comunicar* contamos entre nuestros evaluadores con un revisor de referencias, profesional que analiza los trabajos por sus citaciones exclusivamente, elaborando informes que son de notable importancia a la hora de valorar la calidad de la aportación. Nuestra publicación no tiene presente, como las mejores publicaciones la firma de los trabajos ya que nuestro sistema está auditado por RECYT y el proceso es totalmente anónimo. Por ello, en nuestra revista pueden editar jóvenes investigadores que presenten trabajos de excelencia, que así sean considerados por nuestros jueces revisores que suelen ser no menos de cinco de varios continentes.

En este punto quisiera incidir en un tema de máxima trascendencia, el de la visibilidad y la internacionalización. Hemos realizado en *Comunicar* una apuesta muy importante por nuestra presencia en la web, en los blogs y wikis, y sobre todo en las redes sociales, tanto genéricas (Facebook, Twiter, LinkedIn), como redes profesionales de investigación científica como

ResearchGate, Mendeley, Cosis, Academia. Las redes son hoy una fantástica herramienta para difundir la revista a nivel internacional, para llegar a contextos hasta hace pocos inimaginables; esto es, empieza a crearse una red del conocimiento que comienza a resquebrajar definitivamente el concepto clásico del artículo y porqué no pensarlo, también de la revista en su sentido clásico. ¿Estaremos ya en los albores de la muerte de la revista para nacer nuevos formatos electrónicos más dinámicos y exigentes?

Estamos en un momento crucial. Tanto los propios editores, como los autores, vivimos en la época del desconcierto, una década es una eternidad y todo el mundo a nuestros pies cambia por doquier. Solo los más inteligentes, como todas las especies a lo largo de la Humanidad, podrán subsistir ante este cataclismo académico e intelectual. ¿Quién reconoce ya el libro que durante 500 años nos ha acompañado en su vertiente más tradicional? Todos requerimos formación y casi concienciación en la nueva era, no que se avecina, sino que ya está instalada en nuestros hogares, nuestras bibliotecas y ¡nuestras revistas!, así como en todo el circuito de la difusión científica. Este es un campo nuevo y a veces nadamos sin rumbo, aprendemos por impulso, intuición o por casualidad. Es por ello necesario en esta época de la comunicación y en esta área de Comunicación, fomentar grupos reducidos de expertos que se comuniquen, que dialoguen y reflexionen sobre los mejores caminos para esta época de la incertidumbre.

El etéreo concepto de la «calidad» de una publicación científica tan abstracto y manido, en estos tiempos se concreta realmente en el rigor, el prestigio y la visibilidad internacional. Tal como señala Evaristo Giménez, rigor, tanto en la edición como en la evaluación de los manuscritos, apostando por evaluadores de prestigio internacional, con un número suficiente (*Comunicar* apuesta por una media de cinco internacionales), con sistemas de OJS (Open Journal System) que auditen el proceso con múltiples rondas, que garanticen la depuración y calidad de los trabajos. En *Comunicar* los autores dan prueba testifical de la odisea de publicar por las idas y venidas de sus revisiones, unas tras otras. Es la única forma de garantizar que al final el producto

es el de mayor calidad, en su contenido, en su formato y en rigor editorial.

Los editores, por otro lado, y no menos importante, han de tener como máxima un riguroso código ético, entendido por la honestidad, la objetividad y el equilibrio. Ser modélicos en responsabilidad, y exigir honestidad y rigor a toda la familia de evaluadores. *Comunicar* cuenta con 130 expertos de todo el mundo, más de 70 son de allende de nuestras fronteras nacionales. También hay que exigir la responsabilidad y el sentido ético a nuestros autores. En este mundo de la copia, cada vez es más frecuente encontrar manuscritos plagiados o autoplagiados, justificados en parte por la presión de los investigadores para promocionar y la necesidad de contar con múltiples resultados de unas mismas investigaciones. En *Comunicar*, antes de aceptar finalmente un artículo, lo sometemos a una aplicación que está disponible en nuestra web que mide el grado de originalidad del manuscrito presentado con el potencial porcentaje de copia del mismo: «Grammarly». En nuestra web, además, tenemos publicadas las 177 bases de datos, catálogos selectivos, repositorios, plataformas de evaluación selectivas, directorios, hemerotecas selectivas... en las que la publicación se encuentra indexada o indizada. Intentamos ser transparentes en todo el proceso, incluso el más crítico de la evaluación de manuscritos. Tenemos publicados los criterios de evaluación de manuscritos, el modelo de ficha que emplean los evaluadores, los parámetros y estándares internacionales así como documentación de normalización de autores, chequeos previos antes del envío, etc.

Ética, responsabilidad, y también solidaridad, dando también entrada, como anteriormente indicaba, a las nuevas generaciones, porque en el ámbito de la comunicación tienen mucho que decir y porque su empuje es imparable. No es óptimo hacer revistas excesivamente selectivas enfocadas solamente la citación y el impacto, es importante también contar con otros públicos.

Tenemos que ser muy responsables y rigurosos con el sistema de evaluación. En *Comunicar* empleamos un modelo que se obsesiona con la puntualidad no solamente en la fecha de la edición de los números de la revista, sino también en la

evaluación de los manuscritos, mediante la diferenciación entre estimación y evaluación, que son dos procesos que RECYT nos permite como diferenciados. No consideramos ético que una revista tenga más de seis meses un trabajo y luego deniegue su publicación. Estamos haciendo un flaco favor, en primer lugar, al autor, que sufre la espera y la decisión final; también a la revista y a su prestigio. Es cierto que en revistas con un alto número de recepción de manuscritos (todas las posicionadas en primeros niveles de las bases de mayor prestigio: JCR, ERIH, Scopus, IN-RECS y RECYT) han de buscar sistemas más ágiles de tramitación de los trabajos, con procedimientos de flujos automáticos entre editores, evaluadores y autores.

Comunicar no está avalada por una universidad en concreto, sino por una red de profesores e investigadores de universidades, constituida en asociación profesional de toda Andalucía, entidad privada y sin ánimo de lucro. La revista que edita es bilingüe (español-inglés en todos sus textos), con una fuerte presencia en bases de datos internacionales. Posee una edición digital autónoma bilingüe, pero también desde su primer número hace 18 años se imprime en papel de calidad, con una edición muy cuidada con cuatricromía e ilustraciones en blanco y negro. Se imprime en Europa (España) y América (Ecuador), con una amplia distribución gratuita en centros de investigación vinculados a la comunicación y educación. Nuestra edición digital es cada vez de mayor calidad y visibilidad con ediciones previas a la edición, sistemas de búsqueda variados, conexiones con Google, visualizadores dinámicos de páginas..., pero la edición papel, con sus días contados (somos conscientes de ello), sigue teniendo su papel y llega a sectores a los que no llega la edición digital. Por ejemplo, el Ministerio de Cultura adquiere desde hace una década más de 300 suscripciones anuales para bibliotecas públicas de España. Se envía también mediante subvenciones a centros de investigación, catedráticos y expertos en la materia, tanto desde la edición europea como desde la americana para todo el continente hispanoamericano.

Quedan aun muchos retos pendientes, muchas metas que conseguir. No obstante, creemos que nada se puede conseguir hoy día gran escala, fuera de la cultura de la cooperación. La

competitividad entre editores es un error, y solo en la medida en que este club, desde la honestidad y la cooperación, esté más preparado y se consolide, tenderemos mejores revistas en el primer nivel internacional. El español aun puede ser un idioma importante en el panorama internacional por el número de habitantes, su imparable crecimiento mundial y su labor complementaria al inglés. Hay que hacer una apuesta decidida por el español como lengua de cultura y de ciencia, por lo menos en estos pocos campos en los que el inglés no ha acaparado ya todo el escenario y se ha convertido en única lengua franca. En las ciencias sociales y humanas todavía hay un pequeño resquicio, que podremos compartir con el inglés.

Hay otros muchos temas para el debate y la discusión, que es la única forma de crecer y hacer ciencia, por ejemplo ¿quién debe pagar los costes de una revista científica de calidad? Es evidente que una revista seria tiene unos altos costes en sus procesos de producción. Parece claro ya que el lector no debe pagarla, o al menos no la paga y busca el acceso libre, que por otro lado responde a una filosofía internacional de la cooperación en la difusión del conocimiento en el que muchos creemos. Pero alguien tiene que cubrir estos costes para su mantenimiento, sobre todo ahora que se fomenta las revistas de acceso abierto de forma integral. Me pedía consejo un editor de una nueva revista de comunicación sobre cuál era mi opinión sobre la fecha idónea para facilitar el acceso abierto de la nueva publicación impresa: “¿Te parece bien que liberemos la revista digital seis meses después de la de papel?” Mi respuesta lo dejó desconcertado cuando le contesté: “No, libérala seis meses antes de la de papel”, porque realmente hoy en día, la clave para los editores que creen en la ciencia y en la visibilidad internacional (y no en comercio) es la divulgación. Entonces, si no paga el lector, ¿quién costea? Ésa es una interesante pregunta, pero será motivo de otra reflexión.

Intervención 3ª: Ramón Reig

([Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación](#) – US)

La revista *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* se fundó en 1998. Apareció el primer número en 1998 como

resultado de lo que se llamó Proyecto Ámbitos que el equipo de investigación que yo dirijo (<http://grupo.us.es/grehcco/>), firmó con lo que era entonces el grupo Supercable que estuvo ligado a Endesa y al grupo Auna. Ahí tuvo los orígenes *Ámbitos*, y ahora está vinculada al Departamento de Periodismo II de la Universidad de Sevilla, que también dirijo, al igual que la revista. He escuchado mucho la expresión “los nuevos tiempos”, y sin embargo, aquí en la sala ha habido antes alguien que ha intervenido, afirmando: “Los nuevos tiempos están bien, pero también hay otras cosas a tener en cuenta”. Yo creo que lo fundamental a tener en cuenta, por supuesto por un director de revistas, es pensar si los nuevos tiempos son tan buenos y tan positivos como parece que son. Porque da la impresión de que en la actualidad hay muchos aspectos incuestionables. Me parece que existe un principio elemental en la ciencia, y en la filosofía, y en el periodismo –y yo soy periodista– que es la duda, el por qué. De manera que me van a permitir ustedes que, a diferencia del resto de mis colegas, de los cuales aprendo continuamente las características técnicas de los nuevos tiempos, plantee algunas características cualitativas acerca de los nuevos tiempos.

Estimo que el editor de revistas científicas debe tener en cuenta tres funciones: la primera función es la función adaptativa pasiva. Es decir: “Vamos a los nuevos tiempos”. ¿Por qué? Pues porque son los nuevos tiempos. Punto. O sea, el envés de la ciencia. ¿Qué son?, ¿los nuevos tiempos? Pues nada, a los nuevos tiempos. ¿Qué hace un editor en los nuevos tiempos? Vela por la calidad y la coherencia de cada número. En principio, un editor tiene que darle un vistazo al artículo para no molestar a ningún evaluador. Porque si un artículo contiene 18.000 palabras y en las normas de publicación se demandan 4.000, no se lo mandes a ningún evaluador. Entrégalo a la secretaría académica de redacción, que se lo remita al autor y le indique: “Mire usted, esto primero arréglole y después molestamos a los evaluadores”, que ni siquiera cobran.

Respetar la autonomía de los evaluadores. Eso ya se ha dicho aquí. Esto lo hace, evidentemente, un editor de revistas científicas dentro de su función pasiva. Hay que respetar esa autonomía, y a mí eso me ha costado alguna que otra palabrita o

bronca, entre comillas, con colegas insignes. Te dicen cuando un texto les es rechazado: “¿Pero cómo, si tú eres el que manda ahí? ¿Cómo vas a dejar que mi artículo deje de publicarse?”. Pues chico, porque si yo tengo evaluadores, es para respetar su opinión. Otra cosa es que después hablemos un poquito de eso.

Estimular el papel de la Secretaría Académica de Redacción es vital como lo es la seriedad con los autores. Lo ha dicho Begoña, así que no voy a insistir en esto porque tengo 15 minutos. Es necesario procurar que la revista llegue lo más alto posible. Yo me quedé de piedra cuando en el Grupo Bilbao –al que pertenezco y que se constituyó en Bilbao– el mismo día de su fundación, Ignacio Aguaded, director de *Comunicar*, nos presentó a Carmen Fonseca. ¿Qué ha intentado hacer José Ignacio Aguaded? Llegar lo más alto posible. Una evidente función del editor.

Pero luego hay otras funciones. La función adaptativa activa o crítica. Y yo también quiero tener esa función. Por ejemplo, marcar una línea crítica clara a la revista. Es que hoy hay unas investigaciones que significan, en mi terreno, diez documentos periodísticos analizados, hipótesis de introducción, análisis, resultados. Y eso es una investigación. Están hablando aquí de los nuevos tiempos con los artículos. Permitan ustedes que les diga que un artículo científico puede ser muy bueno, pero un libro es un libro aunque las actuales directrices de la Aneca insinúen o afirmen lo contrario.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, a la persona que escribe. Hoy llegan artículos a las revistas y, rápidamente, a los evaluadores, pero hay investigadores e investigadores. Hay investigadores con una valía extraordinaria que presentan un trabajo y se le envía a un evaluador que, a lo mejor, su currículum no es igual, ni siquiera parecido, al del investigador. ¡Cuidado! Tener en cuenta, en primer lugar, a la persona que está escribiendo. Cualquier persona brillante puede escribir algo malo o, quizá, no muy malo, algo inferior. Pero miren, ya sabemos la famosísima anécdota de Picasso. Pintó algo en una servilleta y se la dio a un camarero para pagar, y eso, una servilleta con un trazo, es Picasso. Hay investigadores que son Picasso. Y hay que ver, cuando se envía un artículo de un Picasso, a quién se le entrega ese artículo. Vamos a ver a quién.

Es decir, el evaluador o los evaluadores tendrán que dar la cara. A mí, hace ya muchos años que me enseñaron que una persona madura es aquella que se hace cargo de su responsabilidad y tiene iniciativas propias. Si yo evaluo a alguien, yo le digo: “Mire, soy fulanito de tal y tal, y me parece que su artículo es malo, y este es mi currículum y estas son mis señas de identidad, y este es mi carnet de identidad”. ¿Qué es eso de las evaluaciones ciegas continuamente? No entiendo. No acabo de entender eso. Por mucho que sean los nuevos tiempos, sigo sin entender eso. Me recuerda todo esto siempre, salvando las distancias, al mundo literario. “Presente usted una novela a un concurso literario”. Sí, pero ¿quién va a juzgar mi novela? Antes, las bases de los concursos literarios decían: “Un jurado prestigioso...”. “No, no. Dígame usted los nombres”. Y ahora ya los hacen constar. Porque yo puedo decidir no mandar mi novela para que la vean esos señores. Yo necesito saber quién me va a evaluar a mí, porque tengo una trayectoria. Algún evaluador me ha argumentado como aspecto negativo de un artículo mío: “Tiene excesivo estilo periodístico”. Evaristo Jiménez, nuestro experto, nos dice en sus exposiciones que un artículo debe ser claro y en el documento que vamos a discutir mañana, impulsado por Julio Montero, se observa como uno de los requisitos relevantes: la claridad. “Tiene excesivo estilo periodístico”, me echan en cara. Hombre, es que soy periodista, oiga. Tengo el pecado de ser periodista y de dar clases de periodismo en una facultad donde se enseña periodismo. Aquí viene el semiólogo evaluador de turno (y que no se me enfade nadie, si aquí hay algún semiólogo) diciéndome que tengo estilo periodístico. Es decir, que tengo que ir hacia la abstrusidad para que se me entienda porque entonces seré más importante y el artículo será más importante y tendrá más carga científica. Un poco de seriedad con estas cosas que se las debemos a algunos insignes evaluadores.

Es preciso rechazar el concepto de investigación como textos tecnicistas. Hay mucha investigación que no es investigación. Estamos hablando de Ciencias Sociales. No estoy hablando de física ni química, sino de Ciencias Sociales. Los textos tecnicistas son informes técnicos. Yo soy especialista en

Estructura de la Información. Es decir, estudio los grandes conglomerados mediáticos, etc. A mí me están haciendo pasar mucha investigación, mucho estudio técnico, por investigación. Y no es lo mismo decirme las industrias culturales y las audiencias de los medios de comunicación en América Latina que decirme las conexiones de poder que hay detrás de los medios de comunicación. Eso es estructura de la información. Lo otro son una serie de datos de informes técnicos que hacen algunos investigadores con el dinero público o privado de alguna fundación. Y lo hacen pasar por investigación.

Existe también lo que llamo función transgresora o utópica. Es la última porque tengo poco tiempo. Cuestionar la burocratización de la investigación en España. Los nuevos tiempos nos han traído una cosa magnífica. Alguien tenía que ordenar este desaguisado, y el profesor Evaristo Jiménez lo ha ordenado. Lo ha dicho él, ¿verdad? Es cierto, pero por otra parte, los congresos se están convirtiendo en un palenque de compra y venta. La gente da a luz artículos científicos cual si fuera una coneja prolífica. Estamos obligando a la gente a producir por culpa de una enfermedad llamada *anequismo*. Permítanme que cuestione y que piense sobre los nuevos tiempos como editor de revista que soy porque esto que les estoy exponiendo a ustedes aquí no es más que un principio de reflexiones que en el futuro espero tener mucho más maduras para afirmar: “Bueno, ahora voy a juzgar yo a los juzgadores que dicen cómo hay que juzgar a los que juzgan a los juzgadores y a los investigadores”. Lo decía hace un momento José Ignacio Aguaded: cuestionar el sometimiento a lo anglosajón y a lo estadounidense. Porque aquí, de fondo, lo que hay es eso.

Latindex fue una iniciativa interesante que, sin embargo, no partió desde España. Estamos en un momento donde hay una seria lucha de identidades en Europa por ser Europa con todo el tema del euro. George Soros y dos o tres más, se reúnen en un restaurante de Nueva York para intentar tumbar el euro. Oiga, eso es muy serio, es una dinámica de destrucción de unos núcleos de poder contra otros, Occidente contra Occidente, y eso se está extendiendo al mundo científico también. Entonces, no estaría mal que se le dijera de una vez al mundo estadounidense que

estamos en Europa y que estamos en España, y España es –o debiera ser– una especie de faro hacia América Latina y viceversa. Me parece que ya está bien, y es hora de que se diga: éstas son nuestras señas de identidad, y a lo mejor son otros los que tienen que venir también a nosotros. Al menos, en el campo que yo investigo, que son las estructuras de poder y estructuras mediáticas, desde luego los anglosajones no nos están superando. No os digo que en química, en económicas, por supuesto, pero en éste donde yo trabajo, no. Y, sin embargo, estamos leyéndolos nosotros a ellos en inglés y ellos no nos leen a nosotros en español. Exijo una reciprocidad porque pertenezco a la vieja Europa, aunque no quieran entenderlo así mis dirigentes políticos. Exijo una reciprocidad en ese sentido, en ese tema: la Estructura de la Información.

Antes se ha hablado aquí del Plan Bolonia. Otra vez los nuevos tiempos. Miren, cosas parecidas al Plan Bolonia se han hecho en Estados Unidos y han fracasado. Ahora estamos nosotros intentando aplicarlo aquí, naturalmente, no haciendo lo mismo que ellos allí, sino aumentando los grupos en las clases porque hay que hacer recortes presupuestarios. Yo reivindico que España vaya marcando, por lo menos, la pauta del idioma en América Latina y, al mismo tiempo, reciba la reciprocidad desde la otra cultura, la hegemónica estadounidense. O sea, que estos nuevos tiempos, que a mí me parecen muy orientados hacia esa otra cultura, que es nuestra, pero al mismo tiempo no lo es, deberían ser (esos nuevos tiempos) contrapesados con otra serie de ideas puntuales.

Se ha escrito una comunicación para este mismo encuentro que he leído con interés. Es de Antonio Castillo Esparcia e Isabel Ruiz Mora y puedo elegirla como fundamentación científica de lo que digo. Sus autores sostienen: “El ecosistema investigador anglosajón posee un marcado peso en la estrategia de difusión de los balances científicos con grandes conglomerados editoriales que reúnen a la mayoría de las revistas fuente en los diferentes campos de investigación. Ésa preponderancia en el sistema investigador de las publicaciones científicas anglosajonas, ha motivado la creación de un sistema jerarquizante de las revistas que limita sobremanera el grado de influencia de las revistas de

habla española o portuguesa. Park y Leydesdorff han remarcado el centralismo del foco norteamericano en los *journals*. Incluso, afirman la dificultad de que las revistas norteamericanas citen artículos de revistas europeas”.

Bien, ¿hay que conformarse con eso? Miren, si esos son los nuevos tiempos, pues yo, seguramente, me iré a mi casa. No me voy a resignar tan fácilmente. Todos sabemos los fraudes científicos en las grandes revistas. No vamos ahora a detenernos en ellos. Falsificación, fraude, etc.

Algunos motivos para la transgresión. ¿La cultura tecnológica impone también la cultura científica? Dejo la pregunta encima de la mesa. Estados Unidos posee escasa relevancia en el campo en el que yo trabajo y, sin embargo, ¿va a imponerme a mí también esos dictámenes? Hace poco, me reunía con un investigador norteamericano de la Universidad Internacional de Florida. Es discípulo de McChesney, uno de los grandes cerebros de la estructura mediática en Estados Unidos. Y me decía: “Nosotros, en Estados Unidos, no podemos investigar así, tan abiertamente como lo hacéis vosotros. Tenemos que disfrazar lo que hacemos”. Y, por supuesto –me contaba también– si quieres llegar arriba, a la élite de los profesores, ¡cuidado! No puedes hablar de una manera concreta porque no le interesa al poder la línea de investigación que nosotros llevamos, que es, sencillamente, descubrir las tripas de la comunicación, las tripas del periodismo, es decir, quién está detrás del periodismo, quién está detrás de la información influyendo para que el mensaje sea de una manera y no de otra, y no necesariamente válido para la inmensa mayoría de los ciudadanos. Bien. Entonces, hay que preguntarse muchas cosas cuando observas que te están colocando a Estados Unidos como un paradigma a seguir.

La revista *Zer*, que dirige mi colega Begoña Zalbidea –de la que tanto aprendo también– en el volumen 15 nº 28 de 2010, editaba un artículo firmado por Ainara Larrondo Ureta, en el que había 45 revistas internacionales de investigación pertenecientes al mundo anglosajón. Estuve viendo las temáticas específicas de estructura de la información, de estudio de las tripas de la comunicación, de los intereses entre banca, grandes empresas, mundo mediático y mundo político. Solamente, la revista

Political Communication ofrecía unos contenidos bastante afines, que no específicos, en particular. El resto era todo lo mismo: nuevas tecnologías, estudios de casos, cómo habían visto o sufrido alguna cuestión los niños de no sé dónde. Estudios muy puntuales, pero estudios estructurales de lo que es el poder mediático, no. Eso quiere decir que no entiendo ciertos entreguismos.

Termino ya. Había traído más contenidos preparados pero voy a terminar aquí. Creo que los iberoamericanos estimamos que lo foráneo es algo más que publicar fuera de España, de Portugal o de cualquier país de Iberoamérica. ¿Qué es entonces? No estamos tranquilos ni nos sentimos realizados hasta que no nos bendice el factor estadounidense. Si no estamos ahí, perseguimos esa zanahoria de manera continua. El caballo y la zanahoria detrás. Una forma maravillosa de engañarnos. Y yo me pregunto finalmente, porque no me da tiempo de más, si todo esto es científico o, sencillamente, complejo de inferioridad, o bien, entreguismo, o bien, docilidad. Nada más que he pretendido poner encima de la mesa algunas inquietudes personales que tengo desde que apareció la revista *Ámbitos* y que se han acrecentado después de los acontecimientos de los últimos años.

Intervención 4ª: Jesús Bermejo

(Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias – UCM / UVA)

Las funciones del editor de revistas científicas abarcan una serie de dimensiones que cubren aquellos procedimientos editoriales y tomas de decisión que tienen lugar desde que llega el manuscrito a la redacción hasta su eventual edición final. En las precedentes intervenciones ya se han descrito pormenorizadamente esas tareas que forman parte de la cotidianeidad de una revista científica. Ahora bien, la función del editor se inscribe a su vez en un contexto más amplio que afecta al significado y el sentido de su labor diaria y que conduce a interrogarse sobre los fines de la edición de revistas científicas. Desde esta perspectiva, en la

presente intervención, se plantea una reflexión en torno a una serie de preguntas que sitúan la función del editor en un contexto externo que trasciende el trabajo en la redacción de la revista, aun cuando aquel está directamente relacionado con éste pues los editores aplican, en las tomas de decisión que adoptan dentro de la redacción de la revista, su interpretación de lo que consideran son los principios a seguir en función del contexto exterior donde se encuentran otras personas, instituciones y comunidades científicas cuyas respectivas actividades y tomas de decisión afectan e influyen sobre la vida interna de la revista. Las preguntas que nos hacemos son muy sencillas de formular pero su respuesta no está exenta de controversia y dificultades: ¿Qué es editar?, ¿Por qué?, ¿Para qué?, ¿En qué tiempo y lugar? ¿Con qué fin?

La labor del editor no puede entenderse al margen de estas interrogantes que interpelan a tres factores íntimamente ligados entre sí, que denominaremos “calidad”, “marco” y “fines”. Estos están interrelacionados de tal modo que intervenir en uno de éstos implica hacerlo necesariamente en los otros dos. La labor del editor conlleva, de manera más o menos explícita, una manera de entender el triángulo formado por estos tres factores que, naturalmente, le guía en su manera de actuar en el día a día de la redacción. Nos detendremos brevemente aquí en cada uno de estos factores.

1. Sobre la calidad: La respuesta a la interrogante de qué contenidos editar nos conduce a una respuesta por el topoi de la calidad. A partir de aquí comienzan los problemas pues, ¿qué es la calidad? y, uno de las mayores dificultades con las que se encuentran los actuales sistemas de evaluación, ¿cómo se mide o determina la calidad de un artículo científico?

El contexto editorial actual interpela a las revistas para que éstas alcancen estándares de calidad. Se utilizan dos criterios evaluativos. Uno de ellos responde al cumplimiento de aspectos formales sobre los que la FECYT y otros organismos publican recomendaciones (por ejemplo, incluir un comité científico y otro asesor; evaluación por pares; etc.). El otro es el utilizado por las

bases de datos y se apoya en el criterio de la visibilidad y, a partir de ahí, en el concepto de impacto (medido esencialmente en términos del número de citas del artículo).

Ahora bien, ¿la calidad es el resultado del cumplimiento de aspectos editoriales formales y de un mayor índice de impacto? Podría decirse que es una condición necesaria pero no suficiente. La calidad tiene que ver también con el contenido del artículo y del grado de avance que permite a partir de sus propuestas científicas. Un ejemplo histórico nos puede servir para ilustrar la idea de que hemos de reflexionar sobre el concepto de calidad. Como refirió el editor de una actual revista de impacto, el filósofo alemán Gottlob Frege envió un artículo a varias revistas y en todas ellas fue rechazado. Se trataba de las bases de su teoría que, finalmente, sentará las bases de la lógica matemática moderna durante el siglo XX y tendrá gran repercusión sobre otros filósofos como Russell, Whitehead, Wittgenstein o Husserl. Finalmente, y tras mucho deambular, su texto, en avance a su tiempo y poco adaptado a los estándares editoriales de la época, fue publicado, gracias al empeño de algunas personas, más que por las facilidades del mundo editorial.

Mejorar la visibilidad para mejorar el impacto y la indexación en bases de datos es un camino que la revista no puede obviar. Sin embargo, parece que hemos entrado en una época donde se ha hecho la amalgama entre impacto y calidad. Lo primero se ha deslizado progresivamente haciéndose sinónimo de lo segundo. Por tanto, hemos de profundizar en la manera de medir no ya sólo el impacto sino también la calidad. Ésta tiene varias aristas. Una de ellas es aquella de la que se está sirviendo el mercado científico para categorizar la calidad de las revistas. Se trata del impacto e indexación. Es un criterio externo al artículo y resulta de la ubicación en el mercado de éste y la revista que lo acoge. El ejemplo de Frege nos recuerda que, aunque no sea fácil, reconozcámoslo, hay que buscar vías de evaluación de la calidad intrínseca de los trabajos publicados, por tanto se trata, en este caso, de la búsqueda e implementación de una dimensión interna de la calidad. Ese trabajo está por hacer (y ello sin olvidar la labor que ya hacen las redacciones de las revistas en el procesos de evaluación por pares de los manuscritos).

2. El contexto editorial: El contexto se refiere al dónde y cuándo producimos y editamos nuestras revistas. Esto tiene que ver con la estructura de las revistas en España en un escenario internacional. En nuestro país sigue predominando un modelo voluntarista de edición sobre una frágil estructura editorial. Una buena parte de las revistas ha nacido en el entorno de los departamentos universitarios. Sus presupuestos son extremadamente exigüos y dependen esencialmente de las ayudas directas de los departamentos a los que están ligadas. La labor realizada por los miembros de la redacción no recibe reconocimiento ni institucional, ni académico, ni económico. Puede decirse así que las redacciones de las revistas científicas actúan, de facto, como si se tratara de “ONG’s de la ciencia”. Las personas que animan las redacciones despliegan no poco trabajo y esfuerzo simplemente porque creen en lo que hacen y consideran que alguien debe hacerlo. Al mismo tiempo, al esfuerzo personal se añaden las limitaciones materiales que someten a tensión a las redacciones. Alguna revista, como ejemplo aparentemente anecdótico, que tenga un irregular presupuesto para enviar ejemplares de sus números por correo postal o para hacer intercambio (o para almacenar en discos los materiales, o espacio físico para almacenar ejemplares, etc.), está sometida a tensiones que acaban cuestionando con el tiempo el compromiso de las personas que llevan la labor diaria de sacar la revista adelante. Esta estructura editorial es frágil y explica, en parte, la gran volatilidad de una parte del mercado editorial de revistas científicas en nuestro país que ha visto nacer y desaparecer numerosas revistas cuya permanencia limitada en el mercado ha impedido que sus trabajos lleguen a tener una eventual repercusión mediata, si nos remitimos a criterios tanto de visibilidad como de calidad intrínseca.

Este panorama en el mercado editorial español contrasta fuertemente con las tendencias que pueden observarse a nivel internacional. Grandes grupos editoriales (Wiley-Blackwell, Sage, Routledge, Taylor & Francis, Lawrence Erlbaum Associates, Elsevier,...) publican incluso decenas de revistas, todas ellas dotadas de medios humanos y materiales que les permiten competir en el mercado de la visibilidad. No es una casualidad si

las revistas que editan estos grandes grupos editoriales se sitúan también en las primeras posiciones según el índice de impacto en bases de datos (tipo JCR). Es, por ejemplo, el caso de Wiley-Blackwell que posee las tres primeras revistas de impacto, Sage tiene 16 revistas entre las 42 primeras y Routledge 7 revistas (Castillo, 2011).¹ Todas estas publicaciones, al formar parte de grandes conglomerados editoriales disfrutan de todo el apoyo material y profesional de esos grupos. Esto les permite utilizar las últimas tecnologías (fueron por ejemplo los primeros en utilizar el software de gestión de manuscritos, divulgado más tarde en sistemas como el Journal Open System). Sin pretender caer en afirmaciones demagógicas, estamos alejados aquí de las dificultades de las redacciones de revistas voluntaristas por encontrar recursos para gestionar el día a día de la redacción a las que nos hemos referido anteriormente.

No hay que simplificar. Hemos de reconocer que existen otros factores que intervienen en el contexto, tales como la hegemonía de la lengua inglesa como vehículo de difusión científico internacional, o las lagunas en la historia y tradición investigadora nacional. Sin embargo, a mi modo de ver, el factor del grado de profesionalización de la revista tendría una importancia capital en el presente y particularmente en el futuro devenir de la edición de revistas científicas en cuanto al aumento de los estándares de calidad y visibilidad.

En el momento actual, resultaría difícil construir en España un sistema editorial de revistas profesionales similar al anglosajón o al holandés, apoyado en grandes grupos editoriales (con fuerte implantación en edición de libros de corte universitario). Las editoriales comerciales españolas existentes, a diferencia de los grupos editoriales anglosajones antes evocados, no tienen divisiones editoriales potentes ligadas a la edición científica y, en una situación de crisis, su creación o potenciación sería bastante incierta máxime si, a ello le añadimos, el bajo volumen o índice de compra de libros en nuestro país respecto a otros entornos

¹ Castillo Esparcia, Antonio (2011): “El rol de las publicaciones científicas en Comunicación en el EEES: indexación e impacto”, *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, nº 1, vol. 1, 135-154, Málaga.

culturales. Por tanto, no cabe esperar que el modelo anglosajón fuese la vía de solución para los editores científicos españoles. Dejar las cosas como están, pensando que la edición digital abaratará costes y mejorará la visibilidad, es pensar en resolver el problema a medias pues la situación y estatuto de las personas que sacan adelante las revistas (voluntarista tipo ONG) no habría cambiado. Se podría optar por una vía intermedia que se aleje de la actual penuria en la que se encuentra la mayoría de las revistas dependientes de sí mismas o aledañas a departamentos universitarios. Entre las distintas posibilidades cabría pensar en publicaciones dependientes no ya de departamentos sino de los servicios editoriales de las universidades (modelo existente en algún caso aislado aunque ampliamente mejorable); otra opción sería la de editar revistas de referencia en las diferentes áreas de conocimiento desde entidades y organismos ya existentes. Podría ser el caso, por ejemplo, de la Asociación de Editores de Revistas Culturales de España (ARCE); desde el CSIC también se pondrían plantear iniciativas similares. En todos estos casos, los costos editoriales seguirían siendo bajos, su gestión profesionalizarse, al estar ancladas en organismos profesionalizados, y el estatuto de los equipos editoriales reconocido y apoyado.

En definitiva, si queremos mejores procesos editoriales, que nos conduzcan a la visibilidad, el impacto y asienten la calidad, tenemos que reflexionar sobre cómo editamos en este país nuestras revistas. ¿Queremos seguir siendo ONG's de la ciencia o queremos realmente entrar en una dinámica profesional? La respuesta a esta interrogante no depende en exclusiva de las propias redacciones de las revistas, sino que es un problema en el que éstas están subsumidas a un nivel de orden superior en donde intervienen otros factores externos, entre los que se encuentran las concepciones de los fines de la edición científica.

3. Los fines de la edición científica: El tercer factor que interviene en la manera de hacer y gestionar la edición de una revista científica tiene que ver con el porqué y para qué hacemos este tipo de productos. La respuesta inmediata es que las revistas

son los vehículos de los que se ha dotado la comunidad científica para difundir sus resultados. Ahora bien, esto plantea problemas de hondo calado porque tiene que ver con el concepto que se tenga de la ciencia. Ello hace que las revistas apliquen esta concepción a modo de filtro. Las revistas tienen una estructura y no otra. Por ejemplo, y siguiendo el modelo de las ciencias positivas, no pocas ciencias sociales y humanas lo aplican igualmente desde hace algunas décadas². Ello hace que los trabajos se organicen en torno a una hipótesis a contrastar, mediante una metodología y unas técnicas de recogida de resultados. De ello se deriva una concepción que utiliza de manera recurrente a la estadística, que introduce los criterios de fiabilidad y validez de resultados, dando así ropajes de científicidad. Esto implica a su vez un debate sobre lo cuantitativo y lo cualitativo, particularmente interesante en las ciencias sociales y que no está totalmente resuelto. Hasta ahora, y en lo que a estas últimas ciencias se refiere, ha dominado en el mercado internacional una determinada manera de entender este debate, en beneficio de una visión de acercamiento a los métodos de las ciencias físicas y de la naturaleza. Sin embargo, otras perspectivas son posibles como he tenido ocasión de analizar en otro lugar³.

Un segundo ejemplo que ilustra la diferente manera de entender el quehacer de la ciencia, pues esta está influida por determinados paradigmas y formas de entender el mundo, particularmente en ciencias sociales y humanas, es la existencia de escuelas de pensamiento. Así, por coger el ejemplo de la psicología, una de las ramas de las ciencias sociales hoy más cercana a la ciencia positiva de las ciencias físicas, han existido en ella diferentes maneras de abordar la investigación psicológica derivadas del paradigma dominante (se ha hablado así de conductismo, de constructivismo, etc.). También han existido manera distintas de abordar los problemas y el objeto de estudio (se ha podido identificar así corrientes como la de la escuela soviética de la primera mitad del siglo XX, la fenomenología

² Bermejo Berros, Jesús (2005): *Hombre y Pensamiento. El giro narrativo en ciencias sociales y humanas*. Madrid, Ediciones Laberinto Comunicación.

³ Bermejo, *Op. Cit.*

alemana, la escuela francesa, la funcionalista americana, la piagetiana, etc.).

Un tercer ejemplo, sería la diferente manera de entender el concepto de lo universal y lo particular, de lo local y lo internacional. Esto plantea el problema de la generalización y de la especialización, que afecta, en buena medida, a áreas de conocimiento como la de la Comunicación. Esta ha sido integrada en las Ciencias Sociales, aun cuando tiene su propia idiosincrasia y no todos sus temas se prestan bien a la aplicación de la metodología positivista. Existen en ella tópicos de indagación que se prestan mal a visiones universalistas y tienen mala cabida en un modelo internacional dominado por los tópicos de indagación impuestos por el mundo editorial de revistas dominado por el entorno anglosajón⁴.

Por último, todas esas concepciones epistemológicas diversas sobre la concepción de la ciencia repercute en la forma que adoptan las publicaciones científicas e influye en cuestiones prácticas, y aparentemente alejadas de ellas, como por ejemplo el que el artículo deba tener 5 páginas, 10, 20 o las que las convenciones establezcan (cada vez menos por cierto). Esto traduce, por ejemplo, una concepción micro o macro de la ciencia y su objeto formal y material de estudio. Esta visión también influye sobre las citas que se hacen en el interior de los artículos, de tal modo que no citar a determinados autores dentro de un campo puede ser objeto de rechazo por parte de los evaluadores de ciertas revistas bien ancladas en una manera de entender el área de conocimiento que cubre la revista. Esto crea resistencias al cambio, y formas veladas de endogamia científica.

Sin multiplicar los ejemplos puede decirse, en síntesis, por un lado, que las revistas aplican determinados filtros a los manuscritos que les llegan y que traduce la concepción de la ciencia que subyace en la línea editorial de éstas. Por otro lado, dado que existe un desequilibrio en el mercado editorial de revistas en beneficio de aquellas profesionalizadas apoyadas por grupos editoriales potentes, puede decirse que, de facto, existe una visión dominante de la ciencia favorecida no tanto por la

⁴ Esparcia, *Op. Cit.*

solidez intrínseca del paradigma que subyace en ellas, sino por sus mayores capacidades de visibilidad e impacto.

4. Cuestiones para el debate: Solamente a partir de la interacción de los tres ejes o factores de interacción que hemos evocado más arriba, podemos plantearnos la evolución de nuestro mercado editorial científico español hacia estándares de calidad creciente sostenible en el tiempo. Las revistas españolas compiten en un mercado desigual, dominado por las posibilidades de visibilidad de impacto, pues su estructura tiene desventajas respecto a otras practicadas en otros países.

A partir de las reflexiones anteriores se pueden plantear algunos puntos para el debate. Por razones de espacio, limitémonos a referir dos. Uno de ellos es la necesidad de cambiar la actual estructura editorial de las revistas científicas españolas. El otro nos orienta hacia la función que han de cumplir las revistas españolas en el concierto internacional.

a) No podemos seguir editando revistas científicas sobre una base de voluntariado (como “ONG’s”), sin medios económicos ni recursos materiales no profesionalizados. Hay que pensar la estructura, y eso tiene consecuencias en el día a día de las redacciones. El paso hacia una revista de mayor impacto trae consigo un considerable aumento del número de manuscritos que llegan a la redacción. Esto supone mayor dedicación del equipo de redacción, aumentar la red de evaluadores, ser muy exigentes con los condicionantes de edición (revisión exhaustiva de lenguaje, publicar en fecha, etc.), disponer de mayores recursos materiales (instalaciones, bases de datos, actualización de procedimientos editoriales, etc.). Todo ello requiere mayores recursos materiales y funcionales, lo que supone mayor dedicación de las personas que gestionan la revista. Esto último trae consigo un segundo punto de debate que suscita la necesidad de revisar el reconocimiento institucional de la labor desarrollada por las revistas y las personas que intervienen en sus procesos. Hablar de ello es hablar del reconocimiento del trabajo de editores, evaluadores, secretariado, etc. Al día de hoy, estas labores no son reconocidas por estamento alguno (ni por los

departamentos, ni las universidades, ni el ministerio de ciencia e innovación, ni las agencias de evaluación de la actividad científica).

b) Entre los temas que suscita la función que han de cumplir las revistas españolas en el concierto internacional, señalaremos aquí sólo una de ellas que se refiere al uso del idioma. Hay revistas que están tendiendo a publicar sus artículos en español y en inglés. Pasando la barrera del idioma, pretenden alcanzar un mayor número de lectores y, en última instancia, alcanzar mayor visibilidad internacional. Es esta una estrategia legítima y perfectamente defendible. Existe, sin embargo, otra opción, que está siendo utilizada en algunas revistas españolas de que consiste en dar cabida a artículos escritos exclusivamente en inglés, es decir, el artículo pierde su edición bilingüe en beneficio del inglés. La estrategia sigue siendo la misma, es decir, conseguir mayor visibilidad. Sin embargo, ello plantea, a mi modo de ver, un problema con respecto a la distribución de recursos públicos en apoyo al avance del trabajo de los investigadores nacionales. Si sobre la base de un común acuerdo, la ciencia es transnacional, la manera de gestionarla es nacional (en la actualidad). Los poderes públicos españoles han de contribuir a que sus investigadores tengan canales de publicación de sus trabajos. Esto es especialmente necesario en áreas de conocimiento como la Comunicación, cuyo objeto de indagación es a veces de naturaleza local o nacional. Poner como condición, de facto, el inglés, es arrinconar el idioma español como vehículo de transmisión del conocimiento y, en consecuencia, limitar las posibilidades de edición de trabajos que, aun cuando no tengan capacidad de generalización y universalidad, permiten hacer avanzar el conocimiento en un área particular. En segundo lugar, y aunque todo investigador esté obligado a manejar varios idiomas científicos, en la práctica y realidad de los hechos, esta obligación de redactar sus trabajos en inglés les condiciona pues en muchos casos han de recurrir a traductores profesionales, debiendo sufragar ellos mismos el elevado costo de ésta. Es este un factor menor, pero que, en el día a día, limita la actividad productiva y su circulación a través de revistas. Sin embargo, junto a lo anterior, el factor fundamental para llamar la atención

sobre este deslizamiento hacia la edición española exclusivamente en inglés, es el alineamiento explícito, que ese proceder trae consigo, de nuestro universo científico nacional sobre una determinada manera de entender los ejes dominantes de la ciencia en este momento (que tiende, por ejemplo, a posicionar la comunicación sobre dimensiones de análisis micro). Si la comunidad científica está de acuerdo en que la ciencia ha de basarse en principios universales, es bien sabido que su producción y circulación no está exenta de influencias ajenas a la misma de órdenes diversos (político, económico, cultural).

Ahora bien, hay ejemplos de algunas publicaciones en español⁵, que cumpliendo estándares de calidad editorial y rigor en las evaluaciones, ayudados además por la difusión digital de sus contenidos gratuitos a través de Internet, están consiguiendo una amplia difusión y visibilidad en territorios internacionales diversos de todo el mundo, en particular de América Latina (donde el acceso a los contenidos de las revistas está limitado para algunos investigadores, a falta de recursos económicos para la compra de las revistas). Se trata de publicaciones que están alcanzando esas metas de visibilidad y difusión manteniendo el idioma español como base de su edición. Ello muestra que también existen vías de difusión válidas al margen de la corriente principal que impone el universo de los journals.

En conclusión, las funciones del editor de revistas científicas son la parte visible de una labor que implica concepciones de la ciencia, apoyos económicos, posicionamientos internacionales que, en el caso español, hemos defendido aquí, deben cambiar modificando la estructura material que las soporta y el reconocimiento institucional necesario. La visibilidad, el impacto y, la calidad en última instancia, de las revistas científicas españolas, en un futuro mediato, dependerá en parte de las decisiones que se adopten sobre esos cambios estructurales que habrían de acometerse, acerca de los cuales hemos sugerido algunas vías. Sobre lo que finalmente ocurra, el tiempo, como siempre, nos lo dirá.

⁵ Un ejemplo sería el de la revista *Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*. <http://revistas.ucm.es/index.php/PEPU>

Intervención 5ª: José Manuel de Pablos

Muchas gracias, Jesús. Voy a hacer unas pequeñas reflexiones a cuenta de lo que se ha dicho para luego iniciar el debate entre la mesa y entre la mesa y los compañeros que están presentes en la sala. Uno de los pasajes de Begoña Zalbidea hablaba de ‘revistas académicas’, y es que, realmente, hay revistas que no son académicas. A mí me preocupa mucho la presencia de revistas de empresa, que se hacen pasar por revistas científicas.

En el caso de Comunicación, el caso más nítido es el de *Telos*, revista de Telefónica, creada, evidentemente, para patrocinar los nuevos medios a través del teléfono, pero donde es imposible, absolutamente imposible, publicar un trabajo técnico científico, o como quieran llamarlo, donde se ponga en juego cualquier cosa que tenga que ver con el negocio de Telefónica. Entonces, cuando *Telos* entró en el índice de impacto, a los compañeros de Granada les dije que me extrañaba y que me dolía aquello, porque era un gol que nos metían.

En los años 60, trabajaba en Madrid en *Tribuna Médica*. Era una revista semanal con una tirada de 55.000 ejemplares, que se enviaba a todos los médicos de España. Todas aquellas revistas, todos aquellos números, llevaban siempre un artículo de un Premio Nobel de Medicina... que siempre acababa recomendando el uso de los antibióticos, porque aquella empresa, porque aquella revista, la publicaba una empresa que se llamaba precisamente “Antibióticos Sociedad Anónima”.

Era una gran empresa, que más tarde compró una empresa italiana, propiedad originariamente de varios laboratorios farmacéuticos reunidos para ese fin. Entonces, ¿aquello era una revista científica o paracientífica? No hay duda de que hablaba de Medicina, pero era una revista publicitaria porque, para empezar, todos los médicos que publicaban lo hacían cobrando bastante bien... y recomendando el uso de antibióticos. Era una revista con censura: había palabras prohibidas, como hablar del ‘abuso’ de antibióticos. Eso estaba prohibido porque de lo que se trataba era que hubiera ‘uso’ de antibióticos. Ya se ocupaba su ‘director’, quien no por casualidad era el jefe de Ventas de la empresa.

Entonces, a mí me preocupa la idea de que las revistas de empresa, o esas revistas de publicidad dirigida, entren a competir con las revistas académicas, revistas universitarias. Por eso, en el Grupo Bilbao, en su día, decidimos que el Grupo estaría formado exclusivamente por revistas universitarias, para evitar las revistas, que aunque fueran científicas, no fueran universitarias, sino de publicidad empresarial. Por lo dicho, me preocupa bastante porque estamos ante la posibilidad de que el mundillo de las revistas científicas sea privatizado por esa vía.

Lo de FECYT y Botín es un primer paso de 10.000.000 de euros: cinco millones del Banco Santander (¿el precio de una decisión gubernamental?) y otros cinco que salen del Plan E. Como ustedes recuerdan, el Plan E era un plan de trabajo social de un gobierno supuestamente socialista, que se le entrega a un grupo de investigación que va a hacer lo que ya está hecho. Y que lleva dos años, supuestamente, operando, pero que no se sabe nada de lo que están haciendo, y que no han publicado ni siquiera una web elemental donde expliquen lo que van a hacer o lo que no van a hacer. O sea, un misterio.

Claro, este misterio, a mí personalmente, me es menos misterio, porque poco después ha habido una campaña electoral. Y no olvidemos que vivimos en el país de Filesa. Por ejemplo. Entonces, ese peligro está ahí porque lo que puede ocurrir es que, con el tiempo, las revistas que valgan sean las revistas de empresa. Y si se produce un artilugio artificial y político donde las revistas X (editadas por empresas o fundaciones empresariales) son las que valen, las revistas Y (casualmente, universitarias o de asociaciones de investigadores) no valen o no se les da valor en ese instrumento político tipo la FECYT de los falsos socialistas y temblemos por lo que puede llegar una vez abierta esa espita.

En esa línea de producción del mal, si mañana originan un índice de impacto que no sea el de Granada, que es público, que es un servicio público de una universidad pública, sino es de una empresa medio privada o apoyada por un banco, con avisos de Universia, es un decir, y decide quiénes son los que valen y ahogan al grupo de Granada (como ha ocurrido en 2011, cuya web ‘desapareció’ de forma misteriosa, y parece que no es la

primera vez);⁶ si la ahogan o la nublan, y les cierran las posibilidades de financiación pública y no pueden seguir haciendo el índice de impacto, podrían llegar a decir, como decía Evaristo: “No nos quiere el público”. No, no nos quieren estos personajes, porque no pueden manejar el In-RECS a su antojo y con finalidades de preponderancia empresarial, que no universitaria, y menos con el actual carácter público.

Puede ocurrir que esa gran maniobra ocurra y que el día de mañana desaparezcan medios como el In-RECS,⁷ porque lo ahogan, mientras se desvía el dinero público, de una forma directa, sin concurso público, a través de lo que se llama una ‘encomienda’... que no es cosa de los reyes católicos, sino algo que ha ocurrido en Madrid hace poco tiempo con 5.000.000 de euros (cinco millones de euros, sí) del Plan E.

Lo anterior nos dice que estamos ante el peligro de la privatización de la Ciencia, de su divulgación, y eso es muy peligroso. Un ejemplo: en la última ‘evaluación’ de revistas, 2010, a una revista económica de la UPV (*Cuadernos de Gestión*) le dicen que no puede pasar la evaluación porque no está en el primer cuartil del In-RECS.⁸

Parece un argumento sólido. Es de recibo que una revista que no está en el primer cuartil no supere una evaluación de calidad. Pero, ¡ay!, en cambio, a *Universia Business Review*, que está en el tercer cuartil de la misma clasificación de índice de impacto de revistas españolas de Economía supera la evaluación limpiamente y pasa a ser una revista (supuestamente) de gran calidad. ¿Por que lleva el nombre de Universia y anuncios en rojo del Banco de Santander?⁹

⁶ En diciembre de 2011 todavía no se había podido realizar la actualización anual del índice de Granada, que todos los años anteriores se había hecho en octubre, como es norma en los índices de impacto. Al final se hizo, incompleto, el lunes 19 de diciembre, tal y como habían asegurado en octubre.

⁷ N. del E.: La actualización anual del In-RECS, que se hace siempre en octubre, no se pudo hacer en 2011 hasta el 19 de diciembre, por los problemas que señalaba aquí este autor en julio.

⁸ *Cuadernos de Gestión* está en 2009 en el segundo cuartil, lugar 38, con un factor de impacto de 0,088.

⁹ *Universia Business Review* está en 2009 en el tercer cuartil, lugar 46, con un factor de impacto de 0,061.

Está claro que la revista vasca (*Cuadernos de Gestión*) ha sido maltratada y discriminada, y eso sucede en una instancia oficial. Si estar en el puesto 38¹⁰ implica no ser evaluada positivamente, ¿Cómo es que lo consigue la revista que está en el puesto 46 y en el siguiente cuartil? ¿Por qué se llama Universia? Entonces, estamos ante un peligro que está ahí latente, y lo denuncio para que esté en el debate, para que se vea.

También ha hablado Ignacio Aguaded del problema de las normas de la revista. Hace poco me llegó una noticia curiosísima: en Madrid hay gente especialista en recibir un manuscrito y ponerlo según las normas de la revista A, B o C. Los autores pagan a una persona para que amolde su artículo a las normas de una revista. Me parece que es tremendo que eso ocurra.

Se ha hablado también, y eso es importante decirlo, de que en el mundillo de las revistas hay una labor cooperativa. Creo que un ejemplo muy reciente se ha dado en Comunicación, es el caso del Grupo Bilbao de Revistas de Comunicación, donde estamos las revistas fuente, menos una que es empresarial, *Telos*, y que nunca estará. Y una revista que seguramente va a ser la próxima que sea revista fuente en Comunicación, *Ámbitos*. En ese grupo llevamos trabajando en común más de tres años. Nunca ha habido el más mínimo problema entre nosotros. Ha habido compañerismo y una cooperación magnífica. Esto me da pie a proponer desde aquí la posibilidad de que mañana, que tenemos dos debates, pensemos en crear una asociación de editores de revistas, para que este germen del Grupo Bilbao pueda ampliarse a una entidad más amplia.

Sin más, ya doy la palabra ahora a los compañeros que quieran hablar. Por favor, tenemos un micro, y como vamos a grabar esto con la idea de hacer una publicación, los que quieran hablar, por favor, que usen el micro inalámbrico y que digan el nombre para que el compañero que lo va a teclear sepa quién habla.

¹⁰ Ver el índice de impacto de Economía de 2009: <http://ec3.ugr.es/in-recs/ii/Economia-fecha-2009.htm>

**Primera intervención del debate: Concha Mateos (URJC /
Revista Latina de Comunicación Social)**

Colaboro como secretaria de redacción de *Revista Latina de Comunicación Social*, y en alguna otra, como revisora de textos. Actividad que hago con muchísimo gusto y por la que no reivindico ni pienso reivindicar que me paguen.

Quiero hacer tres observaciones, y, por cada una de ellas, les quiero pedir algo a las personas que están en la mesa y a los otros editores que están en la sala. Las tres se enuncian desde una perspectiva política que agradezco al profesor Reig que haya introducido en este debate. Creo que en la edición científica hay un componente político muy importante que no se puede tratar de resolver con soluciones técnicas. Los problemas políticos requieren respuestas, soluciones, políticas. Hasta donde llega mi inteligencia, así es como lo entiendo.

Entonces, quiero hablar, desde un primer momento, del asunto de la profesionalización, entendida como remuneración de actividad productiva. Me declaro totalmente en contra de ella aplicada a la revisión de textos científicos en revistas académicas. Creo que esta labor nunca se debe hacer mediando el dinero, por la misma razón que la selección de las fuentes informativas en periodismo no se puede hacer mediando el dinero. Cuando media el dinero para lograr declaraciones se llama periodismo basura, circo, desinformación. No me voy a entretener a explicar las razones que pervierten la función del periodismo cuando media el pago de dinero a las fuentes, es fácil advertir que habría declarantes encantados de declarar cualquier tipo de cosa si les pagan a cambio de ello, y víctimas que se harían víctimas de cualquier tipo de cosa si les pagan por ser una fuente informativa. Tenemos una buena parte de programación televisiva plagada de ejemplos sobre ello. Las fuentes informativas pagadas no pueden gozar de credibilidad, por lo menos, de manera amplia y general.

Luego está que el fin humanista de la Ciencia se nos olvida con frecuencia. Pienso que debemos conservarlo, aunque sea también de los viejos tiempos. En ese sentido, me alinee perfectamente con el profesor Reig, aunque no esté de acuerdo con él en todas las cosas que ha dicho. Somos muchas las

personas que revisamos regularmente textos para publicaciones académicas. Todas las que conozco somos personas a las que ya se nos paga un sueldo, más o menos elevado, pero suficientemente digno, si consideramos el actual contexto socioeconómico. Ya nos pagan las universidades por ejercer de académicos. En concreto, este año, tengo la docencia concentrada, todas las clases en un mismo cuatrimestre. Y no soy un caso singular. El resto del año no tengo clases en mi universidad, pero eso no significa que pueda dedicar mi tiempo laboral a otras empresas, a ganar dinero en una empresa privada, aprovechando además la insignia de ser profesora. El tiempo sin docencia, la tenga o no concentrada, lo tenemos para otras tareas académicas.

Por ejemplo, la revisión de textos para publicaciones científicas. Entonces, a mí ya me está pagando el Estado, puesto que mi universidad es pública, por hacer de revisora y por hacer otra serie de cosas, y por leer tesis, y por ir a tribunales, y por tutorizar trabajos, y por escribir reseñas de publicaciones actuales, y por participar en los foros y congresos y conocer cómo están evolucionando las áreas de conocimiento que me tocan. Por eso no considero adecuado reivindicar un pago extra, un repago, por la labor de revisión. Me siento muy honrada de tener este trabajo, que me permite vivir dignamente haciendo diferentes actividades a lo largo del año. No preciso reclamar un sueldo por cada una de ellas. Todas son mi trabajo.

Por otro lado, está el impacto de la ciencia. La medida de la importancia mediante citas. Creo que Galileo nunca hubiera sido muy citado, porque Galileo no era entendido por la mayoría de sus contemporáneos. Era considerado peligroso su pensamiento.

Sufrió persecución y cárcel. ¿Quién va a citar a los políticamente incorrectos, a los que son difíciles de entender? Ahí discrepo con el profesor Jiménez, aunque esté bastante de acuerdo también en otra serie de cosas con él. No es igual una investigación para inventar un maquillaje que se mantenga mate durante ocho horas sobre el rostro que una investigación para inventar una medicina que libre a la gente del sufrimiento de la enfermedad de Chagas, que básicamente la sufren los pobres de las zonas rurales de América Latina, es decir, habitantes del que llamamos tercer mundo, al que hemos convertido en mundo pobre

los que estamos viviendo en el primero. Entonces, por supuesto, no es lo mismo ¿Que puede tener mucho impacto y muchos clientes la investigación sobre el maquillaje? Sí, pero no me la comparen con el Chagas, que podría eliminar el sufrimiento de millones de personas en este planeta. Entiendo que la investigación en la Ciencia debe servir para hacer el mundo mejor y que en esa mejora existen prioridades, prioridades que el fin humanista de la Ciencia ha de establecer.

Que no es igual de prioritario una investigación sobre cómo conseguir estimular más el consumo que una investigación sobre cómo podría ser más democrático el sistema de medios de comunicación. Ocurre ahora que en este país estamos todos haciendo ANECA, y el marco legislativo por el cual se regula la profesión periodística y de comunicación ha sufrido un cambio atroz sin que los *anecados* hayan dicho algo. Vemos, pues, que hay un poder político, a veces dirigido por una persona que puede ser un químico, que cambia todo el marco legislativo de los medios de comunicación y nosotros estamos haciendo ANECA, investigando la frecuencia de uso del *product placement* en las series televisivas. Es decir, a veces no sé para qué sirve la investigación que hacemos y que publican nuestras revistas científicas de Comunicación. Realmente, hemos sufrido un estrangulamiento de la componente democrática del sistema mediático audiovisual en este país, muy fuerte, y la universidad yo no sé dónde está. Dónde estaba. No hemos pintado nada. Lo siento, señores. No han pintado ustedes nada. Se ha llevado a cabo un robo de la capacidad de comunicación de la ciudadanía y estaban ustedes haciéndose catedráticos y titulares muy ocupados sin poder atender. Pero esto se ha perpetrado mientras estaban al lado del calefactor en casa escribiendo artículos muy importantes, publicados por revistas de mucho impacto.

Siento decir que nos ningunean los políticos. Entonces, de qué sirve una universidad que hace investigación y que no tiene capacidad de transformar la realidad, la sociedad, o, simplemente, la deja en manos del capital para que se coma a toda la profesión periodística. La razón por la que el periodismo es importante es porque permite el ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos. No existe un periodismo en este país que permita a

los ciudadanos con garantías, ahora mismo, ejercer sus derechos políticos. Cada vez, hay más gente desinformada que vota sin manejar la información que le permitiría entender el sentido de lo que hace y de lo que hacen aquellos a quienes vota. Lo que hacen los políticos a los que votan, cuántas armas venden a otros países, cuántos negocios favorecen en la sombra, etc. No lo sabemos. Realmente, es una población muy grande, cada vez más desinformada, en la que se deposita el derecho a regir los destinos políticos del país. Lamentable. Y si el periodismo era importante, era por eso. ¿Qué investigación estamos haciendo? Estamos haciendo que se pierda el periodismo.

Creo que las revistas, segunda cosa que les pido, deben tener una línea en la que defiendan qué tipo de investigación les parece valiosa para la universidad, para la sociedad y para la Ciencia. Y que esa línea sea expresa. Una línea editorial. Habrá artículos muy buenos técnicamente, que serán una investigación rigurosa según todo el protocolo científico, pero que no contribuyen a que el mundo sea mejor y, por tanto, no requieran prioridad para ser divulgados. Creo que las revistas deben mojarse en la expresión de ese criterio editorial.

La primera cosa que les pedía en el primer punto se enlaza con la última. Debemos seguir siendo muchos los que tengamos poco poder en la fabricación de la autoridad académica, en lugar de pocos profesionalizados y pagados que tengan el poder. El poder de darle a uno la entrada en las publicaciones que dan méritos necesarios para ascender en la carrera académica. Creo que está muy bien que haya 500 revisores en una revista, que trabajemos poquito y sin cobrar. Eso es lo que les pido. La comunidad académica autorregulándose. Quizá uno pueda equivocarse en la evaluación particular de un artículo, pero el efecto colectivo reflejará bien lo que somos. Así es que, muchos con poco poder, en lugar de pocos y a sueldo. Así, dividido y repartido, el poder es más difícil comprarlo, dirigirlo, manipularlo.

El tercer punto que reclamo tiene que ver con ese poder. Pienso que este cachito de poder se les ha escapado. A los que lo solían tener concentrado (el poder político, el económico, el militar, el académico). Sin que se den cuenta. Nosotros tenemos

capacidad, las revistas, de fabricar autoridad científica porque hay que pasar por la publicación de artículos para después pasar por la ANECA para después poder ser catedráticos. O sea, al poder se le ha ido un hilo y parece que no se ha dado cuenta de que ha ido a parar a manos de unos indocumentados, que además son muchos y con que saquen una revista, aunque sea sin dinero y no cobren ni quieran cobrar, resulta que ahora son ellos los que tienen la capacidad de decirle a un catedrático: “Su artículo no cumple. Así es que hágalo de nuevo o inténtelo en otra revista”. Creo que se les ha escapado esta parte del poder, y me parece muy bien escapado. Está en nuestras manos, y les pido responsabilidad porque están gestionando la máquina con la que se hace autoridad científica. Y a ver si la vamos a perder, ahora que se le escapó al poder. Pero, claro, como se han dado cuenta, nos han puesto una máquina que nos controla a nosotros. ¿Quién controla a las revistas que controlan a los que hacen catedrático? Y tenemos ahora los índices, que están encima de nosotros marcando quiénes son los buenos. Y manejando los índices están los que hacen los índices, que, por bien de todos, es deseable que sean independientes. Creo que los editores precisan tener voz, y me parece que el Grupo Bilbao fue un germen fantástico en este sentido. Voz para interlocución política. Lo que les pido en este tercer punto, es que consoliden esa voz. La revista *Nature*, la revista *Science*, seleccionan sus artículos –lean al profesor Carlos Elías, en *La razón estrangulada*, donde nos desvela la cara más mercantil de estos proyectos– con criterios muy discutibles sobre la importancia o el valor de las investigaciones. Ahí prima la preocupación de identificar qué texto puede *vender* más, tener más impacto mediático, ser un texto del que sea fácil que vayan a hablar en todo el mundo. Les remito al libro *La razón estrangulada*, de Carlos Elías, que sabe mucho más que yo de esto.

Les pido que mantengan la voz, y que sea una voz pública, que sea una voz colectiva cada vez más fuerte para que haya un poquito de resistencia en lo que enunciaba el profesor Reig de entreguismo a esta manera de controlar a los controladores. Nada más. Muchas gracias.

Segunda intervención en el debate: Begoña Zalbidea

Vamos a intentar responder. No es fácil. Gracias por tu aportación, pero has tocado unos temas de mucho calado, y que exigen mucha reflexión. Vamos a intentar dar respuesta a alguna de las cuestiones que has planteado.

Voy a empezar por el final, por la tercera pregunta. Estoy de acuerdo con tu planteamiento, y es que no podemos perder la capacidad que tenemos en nuestras manos para seguir avanzando y demostrando a esos poderes políticos que nosotros también tenemos poder.

El Grupo Bilbao fue un germen que debemos mantener vivo y, con esfuerzo, hacer que crezca cada día más, creando una asociación o lo que fuere necesario. Habría que reflexionar al respecto y, desde luego, aunque estoy en mi fase final como directora de la revista *Zer*, tampoco quiero abandonar este barco diciendo: “He llegado hasta aquí, me bajo y no contéis conmigo para nada”. Soy una mujer comprometida y, sobre todo, soy una luchadora y lucharé hasta el final. Por eso vais a poder contar conmigo; quiero que el Grupo Bilbao sea mucho más que ese primer germen y que, al final, quien nos tenga que escuchar, nos escuche. Es importante que se sepa que estamos unidos y que no van a poder con nosotros.

Cuando has hablado de la profesionalidad, quizá yo también he utilizado el término profesionalidad, y no quiero que se malinterprete. ¿Por qué digo que no quiero que se malinterprete? No quiero burocratizar la revista *Zer*. Lo que deseo es que *Zer* tenga gente para trabajar; para echar una mano. Begoña Zalbidea, o quien el releve en el cargo, no puede estirar los días y hacer que tengan 48 horas. Por ello es necesario que las autoridades académicas, en primer lugar, reconozcan la función de las revistas y, junto con sus responsables, les ayuden en su proyección y consolidación.

Hemos conseguido llegar a donde hemos llegado. Creo que estamos haciendo una importante labor. Estamos frenando, además, que grupos de presión y con otros intereses entren y se adueñen de nuestros proyectos, pero las universidades tienen que darse cuenta de que, por lo menos, necesitamos técnicos de

apoyo. Begoña Zalbidea no puede estar contestando todos los días a los correos que nos llegan, al tiempo que busca y responde a los evaluadores...

A veces llegamos a escribir mal o contestamos de malas formas cuando, como os he dicho antes, estamos trabajando con personas y nos merecen todo el respeto del mundo. Y eso no tenemos que perderlo porque somos una comunidad, y el apoyo de esa comunidad es importante para nuestra supervivencia. Entonces, yo no estoy de acuerdo en profesionalizar las revistas, como estamos acostumbrados a entenderlo en el campo editorial. No, no. Yo quiero que, simplemente, las universidades nos presten un apoyo humano, que nos pongan unos técnicos y que nos ahorren esa labor de gestión. De esa forma, nos podríamos dedicar a otras cuestiones de gestión más importantes. Es lo único que pido, nada más. Si me dedico a escribir cartas, no puedo, desde luego, estar controlando, ni tan siquiera valorando concienzudamente cuál es el tipo de originales que nos llegan. De ahí que a veces se nos cuecen esas copias, esos plagios. Y esas cosas las podríamos evitar teniendo personal de apoyo y también algo de dinero.

Estoy encantada de que los revisores no reivindiquen dinero porque si no, nos pondrían en una situación, en nuestro caso en concreto, en la que no tendríamos salida. Tendríamos que convertirnos en endogámicos puros, con lo cual la revista no podría cumplir con los parámetros de calidad que se exigen. Se entiende, por tanto, que los textos de nuestras cartas tengan un tono rogatorio: “Por favor, nos gustaría que pudiera evaluar el artículo que se le adjunta, porque...”. Y es así: tenemos que pedir y rogar a la gente que sea generosa, y la verdad es que tengo que decir que de los más de 100 evaluadores que tiene *Zer* (estamos rondando los 200), nadie nos ha dicho nunca que tenemos que pagar. Lo que sí es cierto es que muchas veces no nos vemos con la capacidad ni con la fuerza suficiente para reclamar una evaluación aun cuando han podido transcurrir tres, cuatro o cinco meses desde que se remitió el original para ser evaluado. La fórmula que empleamos, con independencia del tiempo transcurrido, está basada en el respeto y en el agradecimiento.

Este tratamiento justifica que en el asunto del mensaje utilicemos el término “Recordatorio, y en el cuerpo: “Estimado/a... Le recordamos que nos mantenemos a la espera de recibir la evaluación que le enviamos...Si por cualquier circunstancia no pudiera realizar la evaluación, le agradeceríamos que nos lo comunicara a la mayor brevedad”...

Tercera intervención en el debate: Concha Mateos

Revista *Comunicar* te dice si estás dispuesta a aceptarlo en este plazo de tiempo. Y si no, déjalo. Eso está muy bien, porque ya sabes que hay un plazo.

Cuarta intervención en el debate: Begoña Zalbidea

Nosotros les damos plazos entre 20 y 30 días, y les decimos: “Por favor, esperamos su respuesta”. En el sentido de que si no puedes evaluar, comunícanoslo, y si lo vas a hacer, también comunícanoslo. Tampoco podemos exigir en exceso. Lo máximo que podemos dar es un certificado de que son evaluadores, que eso también parece que vale para la ANECA, afortunadamente, lo que me tranquiliza un poco. Me tranquiliza en el sentido de que digo: “En algo estamos contribuyendo”. No me gustaría que fuera una contribución solamente para la ANECA. Espero que sirva para otras cosas más.

Interviene Ignacio Aguaded diciendo: “Sirve para muchas cosas”.

Continúa Begoña Zalbidea

Dices que las revistas tienen que tener una línea editorial (se refiere a lo que expresó Concha Mateos). A su vez, Concha Mateos dice: “sobre los fines de la Ciencia”. Posteriormente, Begoña Zalbidea aporta su opinión: Aquí hay un debate

importante. Alguien podría interpretar una tendencia a la especialización y parece bastante peligrosa. Nosotros estamos en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Nuestra revista es una revista del área de comunicación y, a priori, tiene que dar cabida a toda la producción científica que emana de ese área.

En nuestro Consejo Editorial están representados los dos departamentos de Periodismo, además del de Comunicación Audiovisual y Publicidad y los de Sociología (I y II) y el de Ciencia Política y de la Administración. ¿Cuál es la línea editorial? Tenemos que hacer un debate interno muy serio. Incluso, tenemos que debatir entre nosotros cómo vamos perfilando todas estas cuestiones. Obviamente es importante, tomamos nota, y en el siguiente encuentro seguro que le damos forma definitiva. Cedo la palabra.

Quinta intervención en el debate: J. Ignacio Aguaded

Voy a hacer dos discrepancias: una es que yo considero que las revistas deben ser ONG's científicas. Considero que sí. Es decir, para no caer en el mandato de la empresa, yo creo que las ONG's científicas, es decir, colectivos, asociaciones profesionales que hacen las revistas porque quieren dentro, como decía Concha, de su parte académica. Todos tenemos una parte académica. Además, hay muchísima gente valiosa interesada en participar que, a veces, hay que buscarla, pero existe esa gente. Cuando uno participa en una revista, no solamente recibe un certificado, sino que aprende cómo se hace un artículo porque la mejor forma de aprender cómo se hace un artículo es evaluando artículos porque es cuando tú ves cómo se hace un buen artículo. Yo creo que hay que reivindicar ese papel vocacional, pero también, al tiempo, profesional. Creo que no son incompatibles la vocación y la profesión aquí. Y cuando digo profesión, me refiero a formación.

Este mismo análisis que estamos haciendo aquí, está detectando un montón de carencias por parte de los propios editores. Entonces, si los editores tenemos carencias, ¿qué podemos pensar de los lectores y de los autores? Creo que hay

que exigir esa formación, que debería ser proporcionada por los organismos públicos. Estamos haciéndole un servicio importante a las propias agencias, que aprovechan nuestros sistemas de evaluación para después ellos, directamente, darles valía.

Creo, por un lado, que hay que seguir reivindicando ese carácter profesional y vocacional de los editores de la revista, y de sus consejos. Y después, fomentar federaciones que convoquen a diferentes revistas porque la valía está en el grupo. Hoy se trabaja en red perfectamente. Todos tenemos asesores y evaluadores de América y de otros países. Hace 15 años, era impensable oír que es posible trabajar en red. Y a veces, se trabaja incluso mejor que de forma presencial. Nosotros ya, los revisores, con los formatos PDF escribibles, los tenemos en cualquier sitio. Antes, teníamos que imprimir cinco copias de cada revista y dárselas al revisor para que después nos las entregara. Eso se acabó ya. Entonces, hay sistemas que hoy en día nos facilitan ese tema.

Quiero discrepar con respecto a algo que ha dicho Jesús. Es bueno discrepar. Lo que tú piensas del inglés, es lo que pensaba hace cinco años, y hoy no pienso eso porque en las operaciones aritméticas hay sumas y restas. Y yo opto por la suma. Y la suma significa que nuestra revista es una revista regional. Su título es iberoamericano, tiene impacto, lectores y autores de toda América, del norte y del sur. Y se publica en español; 2.000 ejemplares en España y 2.000 ejemplares en América; 4.000 ejemplares en papel. Pero al mismo tiempo, se publica en inglés en formato web. Y el formato web tiene un público distinto al formato papel, y lo que hace es sumar. Claro que el problema, y ahí sí estaría de acuerdo contigo, es que mantener esos sistema cuesta mucho dinero y hay que buscar financiación. Nosotros, siendo una asociación privada y no lucrativa, hasta ahora lo hemos conseguido. Quizá sea un milagro, pero nuestros números, uno lo ha pagado la ONU en Nueva York, con todas las traducciones, y lo han impreso en la imprenta de la ONU en Nueva York. Pues eso es difícil pero se puede conseguir. No coincido. Creo que, hoy en día, el inglés no resta, sino que suma.

Nuestra revista es una revista española, regional, y yo creo que cuando JCR decidió meterla, valoró también eso. Igual que valoró una cosa que Ramón Reig ponía como una pega, y yo creo

que es una ventaja, que no haya otra revista en JCR que trabaje la estructura de poder y mediática. Eso es un punto a su favor porque para entrar en JCR, no quieren revistas duplicadas. Lo que quieren es revistas que cubran regiones y temáticas específicas. Entonces, cuanto más tengas tú algo que vender, más posibilidades tienes de entrar. Claro que hay que trabajar. Nosotros tardamos 9 años en entrar. La primera petición la hicimos en el 99, y entramos en 2007. Entonces, claro que hay que esperar porque cualquier decisión que tú tomas (se lo decía antes a una editora), no se percibe al momento. Se percibe a los 3 años. Y ese es otro gran problema que tenemos. Cualquier decisión de puntualidad, no te empieza a surtir al año siguiente. Te surte pasado un tiempo.

Entonces, yo creo que es una labor de espera, es una labor necesaria y el inglés suma. No resta. Nosotros no hemos renunciado al español como lengua de cultura. De hecho, nuestra revista se imprime en español, pero eso no obsta, hoy en día, con la web, para que se tenga un doble formato. Es más, tenemos ahora mismo un formato bilingüe y vamos a avanzar en hacer un formato exclusivamente en inglés. Además, con *abstracts* en chino y en árabe que ahora mismo nos están traduciendo desde el 31 al 37. En Egipto, hemos buscado un socio que va a traducir, y está dispuesto, incluso, el año que viene, a hacer una edición íntegra en Egipto para todo el mundo árabe. Y tenemos a chinos que nos están haciendo los *abstracts* en chino. ¿Por qué? Porque, al final, hay cuatro idiomas en el mundo: el inglés, el español, el chino y el árabe. Y si quieres llegar a muchos sitios, tienes que utilizar esos idiomas.

Sexta intervención en el debate: José Manuel de Pablos

Si me permiten, dos detalles sobre lo que ha dicho Ignacio Aguaded. Ha dicho que por qué la FECYT no hace una labor de formación. No la hace porque FECYT es una herramienta de propaganda. Y como es una herramienta de propaganda, sólo camina en la senda de la propaganda. Entonces, no le interesa que se sepa corregir artículos. No le interesa.

El Banco de Santander ha financiado porque se le ha dado la idea de que ese monstruo que están creando era para potenciar la ciencia española en América Latina. O sea, se lo han vendido muy bien.

Respecto a lo del inglés, nuestra revista la hacemos en inglés y en castellano, y es una decisión difícil, costosa, pero suma, como dice Ignacio. Había un famosísimo autor muy catalán y muy nacionalista que escribía en castellano y José Manuel Lara le dijo: “Pero tú, que eres tan catalán, ¿cómo escribes en castellano? Le respondió el autor catalán: “Porque no sé inglés”. O sea, que si hubiera escrito en inglés, tendría un público mayor.

Quiero decir, de paso, dos cosas más. Una, que es fácil que la revista de Aguaded esté en 2.000 sitios porque tiene una *consultant* (se refiere a Carmen Fonseca), que es una persona increíble, que conoce todos los secretos del mundo de las bases de datos. Aguaded ha hablado de la necesidad de ir en bloque a ciertos lugares. El 14 de abril del 2011 hubo un debate en la Universidad de Fuenlabrada. Allí planteamos algunos problemas. Surgió la idea de tratar de canalizar las peticiones de las revistas de Comunicación a través de la Asociación Española de Investigadores en Comunicación, AE-IC. Se invitó a Julio Montero a preparar un documento que sea llevado en enero de 2012 al congreso que hay de la AE-IC en Tarragona. La idea es que, de alguna forma, la AE-IC sea (asuma ser) una especie de portavoz político de los editores, porque nosotros bastante tenemos ya con hacer la revista.

Está bien que si el día de mañana tenemos una asociación y Begoña Zabildea la lidere. Creo que eso puede ser muy positivo. Por eso, sería muy importante que mañana este documento tenga todas las aportaciones posibles, aunque va a seguir abierto para poderlo llevar en enero al Congreso de Tarragona.

Séptima intervención en el debate: Ramón Reig

El tema del inglés. Correcto. Han inventado la tecnología. Pues se habla en inglés. No es más. El que impone su visión tecnológica del mundo. Las indicaciones de cualquier electrodoméstico ya están en inglés y no se traducen al castellano. Las canciones que

vienen en los discos, cuando estaba Franco, tenían traducción al castellano. Ahora ya no la tienen. Se supone que sabemos inglés. Pues hechos consumados. Hay que ser práctico en la vida, pero eso no significa que olvidemos quiénes somos.

Segunda cuestión. Yo estoy de acuerdo aquí con mi colega Bermejo en que las revistas no pueden ser una ONG científica, como él ha definido. Yo todos los años, recibo en mi despacho a estudiantes que han terminado la carrera hace uno o dos años, o que la acaban de terminar, y son brillantísimos. Y en esta misma sala, hay una discípula mía que tiene una beca que le finaliza dentro de dos años. Tendré que luchar para ver dónde coloco ese cerebro. Hay una cosa que se llama beca, formación, etc. A los jóvenes, hay que darles una salida. Y esa salida es, en principio, una de ellas, ponerlos a trabajar en una revista científica para que Begoña no tenga que estar haciéndolo todo.

¿Qué vamos a hacer con los jóvenes que se están formando académicamente? ¿Para qué hacemos una cantera de jóvenes? ¿Para que luego se tengan que ir, si consiguen una beca, y se tengan que marchar? Es que esto no puede ser. La gente joven también tiene derecho a seguir en la universidad. No puede el Estado invertir un dinero durante cuatro años de formación y luego desentenderse. Y uno no puede invertir un tiempo de su vida (cuatro años) formando a una persona, dirigiéndole la tesis doctoral, viendo que es especialmente brillante y que hacen falta personas para contactar con los evaluadores, con los autores, etc., y esa persona se va a ir irremediabilmente. Hace falta que en las revistas científicas, para empezar, haya gente joven, competente, controladora de las nuevas tecnologías, de las bases de datos, etc. Comandada por alguien como Carmen Fonseca, si es preciso.

Para terminar, Concha ha puesto sobre la mesa algo muy importante: el compromiso del intelectual. Todo no va a ser cuantificación. Decía el poeta León Felipe que llega un momento en la vida en que uno, como el marinero en el mar, debe saber a dónde va. ¿A dónde van las Ciencias Sociales? ¿Cuál es la responsabilidad de las Ciencias Sociales en este momento histórico en el que nos encontramos, en una gravísima crisis socioeconómica y de valores? ¿Cuál es el compromiso del intelectual? ¿Hacer investigaciones sobre el sexo de los ángeles?

¿Hay alguna revista científica de esa suprema calidad del mundo anglosajón que me vaya a publicar a mí o a cualquier otro investigador muchísimo mejor que yo un artículo científico sobre lo que está pasando ahora en torno a Rupert Murdoch? Pregunto. Porque Rupert Murdoch controla mucho más de lo que creemos. Creo que el *anequismo* está matando la posible creatividad científica que hay en muchos cerebros jóvenes. ¿Por qué? Porque hay mucha gente obsesionada por esa cuestión de publicar aquí y publicar allá, y parece que ahora se llevan mejor porque en las ciencias también hay modas. La mujer aquí y la mujer allá. Eso es subvención segura. Poblaciones de riesgo: subvención segura. Quiero saber los intrínquilis del Santander y sus relaciones con el grupo PRISA, etc. Eso es una tesis doctoral que hizo la doctora Nuria Almirón, y ahí está, durmiendo el sueño de los justos desde hace años.

Creo que hay que tener cuidado con estas cuestiones.

Octava intervención en el debate: Jesús Bermejo Berros

Se dirige a Concha Mateos y comenta:

Yo he insistido en la palabra profesionalidad y también en la palabra humanidad que tú planteabas. Suelo decir que, como hace la literatura, en los casos particulares, uno puede rastrear cuestiones generales, universales, etc. Yo voy a dar 3 ejemplos que ilustran a qué me quiero referir cuando hablo de profesionalidad o de profesionalización de las revistas españolas, de las revistas científicas.

Está claro en que una profesionalización de la revista no implica que los que llevan la revista cobren, incluyendo los evaluadores. Yo soy el primero en estar en contra y te voy a dar un ejemplo. Cuando nuestra revista, que es muy joven, empezó a funcionar empezaba a tener buena imagen, reunía una serie de mimbres y nos propusieron dinero desde una asociación para financiarla. Dijimos que no, precisamente, por lo que tú planteabas de la humanidad.

Cuando nosotros fundamos la revista, una de las preocupaciones que yo tenía era, precisamente, evitar la endogamia. Llevaba siete años en una universidad francesa, de

repente llego a España y entro en comunicación. Y una de las primeras cosas que veo es la profunda endogamia que hay en las revistas españolas. Endogamia con todos los males que eso trae consigo. Y yo me dije: “¿Cómo hacemos para crear una revista científica? ¿Cómo hacemos para salirnos de esa dinámica y poner en marcha una revista que sea viable desde el punto de vista de la ciencia? Es decir, que pueda llegar a tener impacto, etc. Y propusimos el proyecto. Aliamos en una fusión, que es bastante novedosa en España, dos universidades para crear un proyecto.

Hicimos una memoria y se la planteamos a los rectorados respectivos de las dos universidades que abrazaron el proyecto, y esta revista, desde que nació, no pertenece a ningún departamento, sino que depende de los servicios de publicaciones que, a su vez, dependen de los vicerrectorados de investigación respectivos. Es decir, en la práctica, jamás nadie ha pretendido presionarnos en ningún sentido para que publiquemos esto o lo otro. A día de hoy, todo lo que hemos publicado, ha sido porque ha seguido los criterios de revisión, por pares, rigurosa, etc.

Voy a dar algún ejemplo muy sencillo de profesionalización. Hace un tiempo, yo estaba convencido de que teníamos que hacer Open Journal System, como se hace en el mundo, etc. Necesitábamos un software profesional. Había que pagar. No tenemos dinero. Tenemos un modestísimo presupuesto de nuestros rectorados. Este es el primer ejemplo.

Segundo ejemplo: una de nuestras dos universidades tiene el mayor presupuesto de las universidades públicas españolas. Uno de los primeros criterios que tiene que tener una revista es la periodicidad pero, coyunturalmente, se quedaron sin dinero para pagar a la imprenta que tenía que imprimir los ejemplares en papel y, como todavía no se había decidido que la edición on-line fuese previa, etc., se retrasó la publicación a pesar de que el ejemplar estaba listo desde hacía tiempo. Creo que es muy importante ligar los fines de la ciencia y las líneas editoriales, por muy amplias que sean. Pero hay que tener una visión de hacia dónde vamos y para ello sirven las reuniones del consejo editorial.

Nuestro consejo editorial tiene representantes de la mayoría de las universidades españolas y no te voy a contar lo que yo he

sufrido para poder organizar y financiar un par de reuniones. A mí la revista me cuesta dinero. Tengo que ir a Madrid, tengo que ir a Valladolid, tengo reuniones con los vicerrectorados. El problema de los impactos es muy importante pero si no tienes recursos para ello, no puedes funcionar de esa manera. Somos unas ONG's de la ciencia, y así no podemos seguir. Reunir a la gente del equipo editorial, para mí, es discutir (como hemos empezado a discutir aquí) hacia dónde queremos ir. Pero si no tienes recursos para hacerlo, vas haciendo el día a día como va surgiendo.

Con respecto al inglés, nosotros hemos publicado, según la filosofía que expresé antes, un artículo en italiano y en español, con todo el costo editorial que eso nos ha supuesto porque teníamos que reducir. Tenemos 250 páginas por número y hemos tenido que reducir porque entendíamos que tenía que tener calidad científica. De modo que es un tema complicado.

Claro que estoy de acuerdo con eso. Yo no descarto dentro de cinco años, o el año que viene, si yo tengo recursos on-line gratis, editarlo en inglés y en español. Quiero llamar la atención sobre un fenómeno potencialmente peligroso que empieza a introducirse en este país en comunicación, y es dar prioridad a un artículo que está en inglés sobre uno que está en español. Esa vía es muy peligrosa.

Novena intervención en el debate: Antonio Castillo
([*Revista Internacional de Relaciones Públicas*](#) / UMA)

Vengo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga. En esta reunión de catarsis colectiva, voy a poner algunos ejemplos de situaciones que están ocurriendo con las revistas científicas. El primero de los ejemplos es que ya existen revistas que te cobran por publicar artículos. Concretamente, hay una estadounidense que cobra 300 dólares si te publican el artículo. Segundo ejemplo: grupos editoriales extranjeros que ya tienen revistas hechas, y que buscan editores. Hace dos meses recibí un correo electrónico de un grupo editorial que me informaba que tenían creadas unas 40 revistas y que pedían al profesorado si estaba interesado en ser editor de alguna de esas revistas. Ya venían, incluso, con la portada, y sólo hacía

falta remitir el currículum vitae. También está ocurriendo que las personas, pero también, grupos de investigación están creando sus propias revistas con una creciente aceleración. El problema es que nuestro sistema de evaluación de la investigación y de acreditación del profesorado prima a aquellas revistas que tienen una alta resonancia internacional y eso significa que posean un índice de impacto. Y ese índice sólo se consigue si la revista es aceptada en los grandes sistemas de indexación internacionales.

La presencia de revistas españolas en esos sistemas todavía es escasa pero creciente.

Por eso convendría reflexionar sobre el papel de las revistas en la actualidad, sobre si tenemos muchas o pocas y, finalmente, sobre la temática generalista o especializada de las publicaciones científicas. Ante estas preguntas creo que las revistas de comunicación todavía son pocas comparadas con otras disciplinas de las Ciencias Sociales, pero también será necesario que coexistan revistas de índole generalista con revistas especializadas. Nosotros en la Universidad de Málaga hemos creado una revista especializada en relaciones públicas que se llama Revista Internacional de Relaciones Públicas y que va dirigida a difundir investigaciones en el campo de la comunicación en las organizaciones.

Por último, me gustaría saber de los editores de revistas presentes de cuánto dinero disponen para editar su revista y si departamento, facultad o universidad financian algo, porque aquí a veces perdemos la perspectiva de que una revista es imagen de marca de la universidad, como ha comentado hace un momento Begoña. También habría que pedir a las universidades que se generasen recursos económicos en ese aspecto.

Décima intervención: Evaristo Jiménez-Contreras
(UGR / EC³ – [In-RECS](#))

Quiero empezar diciendo que me declaro totalmente abrumado por la reunión que hemos celebrado aquí. Ha sido una auténtica tormenta de ideas. A mí, a medida que iba hablando cada uno de los intervinientes de la mesa, se me ocurrían comentarios que hacer. Ya no hay tiempo para hacerlos, pero sí quiero hacer al

menos uno que tiene que ver con la intervención, quizás, más polémica y más provocadora de Ramón porque ha dado a entender que, finalmente, esto de los índices de impacto es un signo más de los nuevos tiempos con los que él no se siente muy identificado.

Se ha realizado una crítica a la ANECA, hablando de que el *anequismo* está matando a la universidad. Ni siquiera me voy a molestar en hacer la defensa de los índices. En fin, creo que se podría hacer y se podría contestar a algunas de las cosas que aquí se han dicho. Para empezar y que no se diga que somos meros defensores de los índices internacionales como única medida de la actividad de los científicos, si nosotros hemos hecho los índices, realmente ha sido por defender la independencia de la ciencia española. Y me ha dado la sensación de que se pensaba, y en algún momento se ha llegado a insinuar, que esto era una especie de mimetismo mecánico para hacer algo que como hacen los americanos, pues nosotros también lo podemos hacer y demostrar así que, somos capaces. Evidentemente, hemos demostrado que somos capaces. Puedo presumir que, incluso, hay partes de nuestro índice que superan claramente en tecnología a los índices americanos, pero realmente ha sido una respuesta a una necesidad sentida por el sistema, que carecía de medida.

Todos podemos reírnos un poco de la cuantificación (a mí me dicen a veces con un poco de sorna: “Vosotros sois los cuenta palotes”). Pero, es que si no hay cuantificación, no hay ciencia. Hay música, hay literatura, hay reflexión, hay metafísica, pero no hay ciencia. Y si queremos saber cómo están nuestras revistas, lo primero que tenemos que tener son los indicadores. Luego, los indicadores los utilizaremos para hacer mejores revistas o para lo que queramos, pero si no hay indicadores, esta historia se acaba. Y en ese sentido, yo creo que lo que nosotros hacemos, efectivamente, cumple esa misión y, además, estamos orgullosos de hacerlo desde un organismo público, con independencia, pero como yo al final soy un liberal, si el mercado no lo necesita, pues terminaré cerrando el chiringuito. Pero hasta hoy, creo que cumplimos la misión.

En cuanto a ANECA, que es con lo que realmente me gustaría cerrar mi intervención, yo creo que ANECA es una

bendición para la universidad española. Lamento tener esta discrepancia tan absoluta con el interviniente. ¿Qué había antes de ANECA? ¿La universidad de la LRU era mejor que el sistema actual? La universidad –que a mí me ha hecho titular por este procedimiento, por cierto– en la que yo elegía al presidente, elegía al secretario, ponía el título de mi plaza y, finalmente, la celebraba en mi universidad (prácticamente en mi casa) ¿Garantizaba una mejor promoción académica que la que garantiza el sistema actual de ANECA? La verdad, creo que este asunto no tiene discusión. Luego, podremos ver los defectos de ANECA, que, como todo organismo, es mejorable. Y ha cometido errores, y habrá acreditados que no merecen quizá, serlo, y viceversa. Y quizá nos ha empujado a todos a una locura por publicar cualquier cosa y a cualquier precio. Me parece que son cosas sobre las que debemos reflexionar para intentar corregir los defectos o excesos que podamos percibir, pero es que lo anterior era el reino de las bandas. Del tú con quién vas y a ti a quién te conviene poner. Y eso sí que no tiene nada que ver con la Ciencia, al menos como la entiendo.

Para terminar y en conexión con alguna de afirmaciones que se han vertido anteriormente. Si alguno de estos autores de los que aquí se ha hablado tiene un trabajo de investigación interesante que demuestra las conexiones mafiosas entre un banco X y un colectivo Y, estoy seguro de que hay un montón de revistas, muchas de ellas en esta mesa, que estarían encantadas de publicarlo. La cuestión es que sea un trabajo serio. Si es serio, seguro que se puede publicar. No habrá colectivo ni conjura de poderes en contra de que eso salga a la luz, y a mí me ha dado la sensación de que se piensa que hay ciertos poderes que quieren o pueden impedirlo. Yo no creo que a José Manuel, nadie en el mundo le impida publicar un buen trabajo sobre ese asunto. Estoy absolutamente convencido de ello.

Pregunta José Manuel de Pablos: ¿Sobre FECYT?

Responde Evaristo Jiménez: Sobre cualquiera de estos contubernios que parece que planean sobre nuestras cabezas.

Undécima intervención en el debate: Ramón Reig

Yo no he dicho que la ANECA esté matando a la universidad. Yo he dicho que puede estar matando a talentos científicos; no a la universidad. Y eso no quiere decir que yo reivindicque la LRU ni lo que había antes. Únicamente, estoy diciendo que los nuevos tiempos pueden ser sometidos a cuestión, como todo en la vida y como todo en la universidad ¿Y por qué creo yo que está matando a determinados talentos? Pues porque si alguien quiere examinar a alguien para ver si es titular, catedrático o lo que sea, lo que tiene que hacer ese tribunal es leer la obra que haya escrito esa persona, independientemente de dónde la haya publicado o si la ha publicado o no. Porque la ANECA nunca haría catedrático a Friedrich Nietzsche, por ejemplo. Nunca, porque Friedrich Nietzsche era denostado por todos sus colegas de universidad. Por tanto, no hubiese publicado nunca en las revistas maravillosas que están situadas ahí arriba para poder después hacer que la ANECA le diera la bendición.

Un comité científico que se llame científico de verdad, cuando tiene enfrente a un científico, lo que tiene que hacer es leer su obra. Eso es lo que tiene que hacer. No basarse en que ha publicado 18 o 20.000 artículos en la revista tal porque es de gran impacto. Todos los científicos están sometidos a dos, tres, diez evaluadores. Y los evaluadores, aparte de su saber científico, tienen su corazoncito. Y en este sentido, yo te digo, Evaristo, que existen muchos más intereses en torno a la figura de Murdoch y en torno a las estructuras de poder de lo que tú puedas imaginar. Evaristo dice: “Estoy convencido de ello”.

Ramón Reig continúa con su intervención: Entonces, no es tan fácil publicar ese artículo científico en relación, no solamente con Murdoch. Yo hablo de un artículo de investigación en una revista científica. La que sea. La más famosa entre el mundo periodístico porque ese artículo científico después puede ser recogido por los medios de comunicación social; que no van a recogerlo porque van a censurarlo, seguramente. Sobre todo, los de Murdoch. Si alguien quiere evaluar a un científico, que se lea su obra porque puede haber un magnífico pensador, científico o

creador que ha sido rechazado. Hay montones de ejemplos a lo largo de la historia.

Duodécima intervención en el debate: Manuel Gértrudix

Como cualquier otro sistema, el modelo actual de evaluación en las revistas científicas es mejorable. Todo modelo es revisable; es más, debe serlo para perfeccionarse, pero es indudable que supone un cambio sustancial en la forma que teníamos de observar la difusión científica y en lugar que ocupa la transferencia de conocimiento en nuestros procesos de investigación.

Es indudable que los sistemas de revisión son francamente interesantes; nos ayuda a compararnos, nos ayuda también a reconocer, de una forma más profunda, aquello que hacemos, y sobre todo nos ayuda a nosotros mismos a mejorar. Precisamente por esto, por su innegable utilidad, es preciso que no acaben pervirtiendo aquello para lo que se crean, y ese riesgo siempre está ahí; que lo formal, los elementos del continente, acaben por ser más relevantes que el propio contenido, o que la necesidad de obtener reconocimiento en los procesos de evaluación de la carrera docente hagan dejar de lado los intereses legítimos de toda investigación que, por naturaleza, debe poseer un componente humano y ético.

La experiencia que tenemos desde la revista *Icono 14* es que en la medida en que se ha introducido y se ha ido optimizando el sistema de evaluación ha mejorado necesariamente el producto que publica la revista. Cuando las normas de publicación son más claras y precisas, cuando se incorporan sistemas de gestión editorial que garantizan la trazabilidad del proceso de evaluación y publicación, cuando se dispone de una amplia base de datos de evaluadores y se aplica rigurosamente el carácter ciego del proceso arbitrado por pares, cuando la evaluación de estos pares es realmente formativa porque incorpora una retroalimentación suficiente comprensible e informada de la decisión editorial, en ese caso, lo que obtenemos tiene que ser forzosamente de mayor calidad. Pero es que, además, se pone en marcha un proceso de diálogo, de conversación y discusión científica muy valiosa; la revista se convierte en un entorno para la reflexión con tus pares

sobre aquellas preocupaciones y temas que están en los vectores de interés de cada sector.

Es evidente, como decía, que en esa tendencia humana de degenerar cualquier cosa, podemos pervertir ese proceso y caer en la tentación de convertir las revistas en otra cosa: un espacio para el intercambio y el contubernio; pero en un sistema altamente competitivo como el que vivimos, y cuya naturaleza se acrecentará en los próximos años, eso será un huida hacia delante que, seguramente, acabará enterrando a aquellos que practiquen tan malas artes.

Creo, igualmente, que a veces generamos un debate ficticio cuando contraponemos los elementos técnicos, y la incorporación de sistemas de gestión editorial o el seguimiento de pautas más estrictas de publicación, con el propio contenido o cómo este debe ajustarse a aquellos. No veo, en verdad, ninguna dificultad en aunar ambas cosas y no percibo tal conflicto. Es más, considero que esa conjunción ofrece una combinación perfecta porque nos ayuda a reflexionar sobre cuál es la forma más adecuada de realizar una comunicación científica más precisa, de mayor calidad. En este sentido, hay mucho camino andado ya y disponemos de revistas internacionales y españolas que lo han hecho muy bien y son un referente para nosotros, y creo que deben serlo para todos los demás.

Otro aspecto importante es el de la internacionalización. Es indudable que debemos defender la comunicación en español, y dar valor a la difusión científica en nuestro idioma; pero debemos también entender que el inglés es la lengua franca de comunicación a nivel internacional y que si queremos mejorar la difusión de los resultados de investigación y entrar en contacto con otros colegas de todo el mundo, que estén trabajando en problemas de investigación similares a los nuestros, debemos encaminar las revistas de comunicación hacia publicaciones bilingües español-inglés. Desde luego esto está en la agenda de trabajo de la revista *Icono14*; otra cosa es cómo enfocar el coste que ello supone y quién debe soportarlo.

Manifestaba Victoria Tur la conveniencia de realizar talleres sobre los diferentes aspectos de edición de publicaciones científicas para compartir problemas y, sobretodo, soluciones.

Creo que un taller sobre la financiación de las revistas es fundamental, sobre cómo conseguir fondos para no perder ese carácter independiente que es tan esencial en esa tarea que llevan a cabo. Y aquí introduzco otro elemento para la reflexión y el debate: es fundamental hacer sostenible este sistema. No sé si la etiqueta es hacerlo profesional o si la etiqueta es tener un sistema patrocinado; llamémosle como queramos.

Pero lo que es evidente, y aquí vuelvo a la experiencia editorial que tenemos en Icono 14, es que hay determinadas tareas y acciones que requieren medios y recursos, aunque sean pocos, pero que son esenciales para mantener un nivel de calidad y exigencia alto. Es más, es fundamental un decidido apoyo institucional y económico que muestre el compromiso con ese canal esencial de difusión que son las revistas; que haga visible que se cree en ellas.

En este sentido, podríamos hablar de los ministerios que están implicados en apoyar la ciencia, la difusión científica y la transferencia de resultados. También podríamos hablar de las propias universidades. Actualmente es una cadena en la que creo que hay demasiadas fallas, y es imprescindible suturarlas si, de verdad, existe la intención de que dispongamos de un sistema de difusión de calidad. Hay que expresar la necesidad de contar con ese apoyo, exigirlo a las instituciones responsables. Además, tenemos que hacer constar que muchos de los problemas que estamos identificando en el ámbito de la difusión científica, tienen que ver también con el modelo de investigación y con el soporte de la investigación que tenemos actualmente.

Insisto en que es esencial en que logremos un sistema sostenible porque si no, lo que acabará sucediendo es que por mucho que queramos, si al final un editor no puede publicar su revista porque no hay fondos en la universidad de la que depende una publicación, si no dispones de dinero para el soporte técnico y, por ejemplo, te *hackean* el servidor y tienes la revista online sin servicio varios días, todo el trabajo que se realiza pierde significativamente su valor, se degrada.

Estamos con un sistema que está midiendo, como se ha dicho ya, resultados muy relevantes. Está incidiendo en la carrera científica de la gente, está incidiendo en el modelo de universidad

que tenemos y que vamos a tener, y que está montado con patas de alambre. Y de eso tenemos que ser conscientes. Entonces, o generamos una estructura solvente, y generamos ideas para cómo hacer esos modelos sostenibles, o lo que nos vamos a encontrar es que finalmente, por mucho que queramos, nos va a devorar esa maquinaria empresarial de la divulgación científica que se indicaba porque no vamos a ser capaces de resistir a su empuje.

En *Gratis, el futuro de un precio radical*, Chris Anderson, padre de la teoría de la *Larga cola*, reflexiona sobre cómo en el ámbito digital el coste marginal de los productos del conocimiento (y entre ellos se encuentran los de carácter científico), acaba siendo igual a cero en una escala de reproductibilidad casi infinita. Y lo explica con mucha gracia; dice: “Si usted se descarga mi libro de la Red seguramente podrá hacerlo gratis, pero si me invita a ir a su universidad o a su ciudad a dar una charla sobre estas cuestiones, le tendré que pedir un dinero porque mis niños tienen la insana costumbre de ir a un colegio que tengo que pagar”.

Moraleja: tenemos que mantener la independencia de las revistas; es esencial que la ciencia dependa lo menos posible de cualquier poder fáctico u oculto, que, según el caso, son de una u otra manera. Pero tenemos que encontrar también formas que nos permita ejercer esta tarea con los más alto estándares de calidad y eso requiere allegar recursos, porque al final cada artículo que se publica es gracias a que se han realizado muchas acciones por debajo, y esas acciones las hace alguien.

Y lo cierto es que, hasta ahora, en la mayor parte de los casos salimos adelante gracias a la imaginación y la constancia que ponemos en ello: una beca, una pequeña ayuda, y el trabajo desinteresado de alguna gente. Ésa es la realidad de las revistas, y están funcionando hasta ahora, y, por supuesto, vaya por delante mi absoluta admiración por todos los editores de las revistas que llevan años realizando una tarea encomiable. Pero en un contexto de máxima competencia que exige dar saltos de calidad, tengo la impresión de que es una estructura que no aguanta, que necesitamos reinventarnos; que no será suficiente con ser Quijotes que se enfrenten a los molinos de viento.

Decimotercera intervención: Elea Giménez-Toledo

([CSIC](#) – [CCHS](#) / [DICE](#) / [Latindex](#))

Soy investigadora del CSIC, responsable del grupo de investigación de Evaluación de Publicaciones Científicas (EPUC). Soy también la responsable de DICE y de la parte española de Latindex. Me voy a adelantar a lo que iba a contar mañana en el transcurso de la mesa redonda 2, a propósito de todas las cosas que se han dicho con respecto a la ANECA.

Estoy de acuerdo con Evaristo Jiménez-Contreras en que, antes de ANECA, todo lo que tenía que ver con evaluación de revistas era un campo inexplorado. La única fuente de evaluación que se utilizaba para las revistas era la Web of Science, los Journal Citation Reports. Incluso se obviaban las menciones a las características distintivas de las diferentes áreas de conocimiento.

Con la ANECA, eso ha llegado. Es decir, ANECA está considerando fuentes que son alternativas a la Web of Science y a Scopus. Es decir, está ampliando las posibilidades de que la investigación española se ponga en valor y sea visible y reconocible. Y además, está haciendo algo que muy pocos hacen, que es financiar de manera estable una herramienta de apoyo a la evaluación: DICE.

Detrás de ANECA, por cierto, hay comités de evaluadores que son investigadores, que son científicos, como todos nosotros aquí. Por tanto, atacar a la ANECA supone hacer un ataque también a la propia comunidad investigadora. Creo que dentro de las agencias de evaluación, y lo hago extensivo porque no solamente hablo de ANECA, se dan amplios y profundos debates sobre cómo debe hacerse la evaluación, y sobre todo, tienen una experiencia de la casuística, de todos los casos que ha habido, de todos los procesos de evaluación complejos, de todas las quejas, de todas las voces que se han hecho llegar de parte de los editores y de los investigadores, que suelen incorporar aquellos comités que no son muy cerrados a su discurso. Y por eso es posible que al final salgan resoluciones, criterios y directrices que tienen en cuenta, precisamente, las particularidades de las Ciencias Sociales y de las Humanidades. Y es muy importante que incorporemos

estos argumentos a nuestros discursos. Nosotros, como evaluadores y como bibliómetras, y vosotros como editores de revistas científicas. Y simplemente, por acabar, quienes hacemos evaluación de la ciencia, no solamente bibliometría, sino también evaluación cualitativa de la ciencia, somos investigadores. Es decir, estamos hablando del mismo colectivo. No tiremos piedras sobre el propio tejado porque estamos todos en el mismo barco. Estamos todos tratando de defender la investigación española de calidad, y no tendría sentido atacarnos mutuamente. Es poco constructivo. Ésa es la idea que quería aportar.

Decimocuarta intervención en el debate: Carmen López

([Revista Mediterránea de Comunicación](#) / UA)

Me gustaría felicitaros por esta maravillosa iniciativa, que denota el alto interés y la preocupación que nos genera a todos, que la trasmisión del conocimiento sea cada día más dinámica y, sobre todo, que se oriente a la búsqueda de la máxima calidad. He de reconocer que estoy disfrutando mucho escuchando vuestros argumentos e ideas, a la par que me han sorprendido algunas de vuestras intervenciones, llevándome a puntos de reflexión interesantes.

Quiero referiros una anécdota sobre los editores de revistas de EEUU, que me han comentado algunos colegas en varias ocasiones. Normalmente los editores norteamericanos suelen publicar trabajos de sus compatriotas, entre otras cosas, porque la tradición científica estadounidense es un hecho reconocido universalmente, aunque puede parecer algo endogámico que ellos se publiquen a sí mismos, obviando al resto del mundo. Desde que la ciencia empieza a globalizarse y las revistas científicas adquieren un auge mucho mayor, los investigadores no tienen en cuenta fronteras y muchos científicos españoles comenzaron a enviar trabajos a esas revistas. Con la entrada de agencias de calificación en España, se potenció mucho más el tener trabajos con impacto y las revistas norteamericanas se vieron desbordadas con artículos españoles, hasta el punto de que tenían una caja para ellos en exclusiva. Algo similar, aunque desconozco el motivo real, ocurrió con los chinos a los que se le

asignó otra caja propia. Los editores americanos aún siguen sin entender por qué les ha llegado este aluvión hispano-chino.

Estos extremos remarcan la importancia que ha tomado en los últimos tiempos la visibilidad científica. Se marcan tendencias que arrastran a los editores a tomar decisiones diferenciales, primando, por ejemplo, los textos que vienen en inglés, frente a los de otros idiomas, incluidos los autóctonos, porque entienden que podrán fortalecer su revista y hacerla mucho más visible y competitiva en el mercado científico, lo que redundará en la calidad de la misma. La excelencia de la investigación, en términos editoriales, comienza por el idioma en el que se escribe, continúa por la representatividad científica de quien lo firma y termina con la oportunidad de ser o no publicado para beneficio del prestigio de la revista y su repercusión en número de citas.

Hoy en día podemos asegurar sin temor a equivocarnos, que contamos con muy buenos investigadores en todos los rincones del mundo, pero quizás necesitemos mejorar algo de lo que aquí se está tratando, los procedimientos que se han de seguir en la producción científica. Un buen amigo y colega, que desgraciadamente ya no está con nosotros, me comentó en más de una ocasión que sus proyectos estaban enfocados a la publicación final desde el comienzo de la investigación. A la hora de diseñarla, tenía en cuenta dónde iba a ser enviada para publicar, cosa que hizo en la prestigiosa revista *Nature*, por ejemplo. Quizás esto sea algo excesivo, pero no cabe duda que es necesario contar con un cuaderno de ruta, para orientarnos en toda la trayectoria que siga nuestra investigación, hasta la meta final que es su publicación.

Espero y deseo que iniciativas como las que estamos viviendo en esta reunión, sean lo suficientemente productivas como para ordenar el panorama editorial y despejar las dudas y los problemas que asaltan a los investigadores cuando han finalizado un trabajo y quieren publicarlo en una revista de la mayor excelencia. Las Ciencias Sociales siempre hemos ido un poco a la zaga de otras disciplinas, pero considero que tenemos una oportunidad histórica para conseguir un puesto honroso en el plantel científico. Muchas gracias.

José Manuel de Pablos cierra el debate

En el caso francés, por ejemplo, la agencia francesa de evaluación del profesorado superior¹¹ en Periodismo y Documentación reúne todos los años a un grupo de evaluadores¹² que selecciona una serie pequeña de revistas¹³ y hace una lista de medio centenar de revistas que considera válidas para la promoción del profesorado. Entre ellas, está *Zer*, por ejemplo. Hay 3 revistas en castellano.¹⁴

En cada país lo hacen de una forma distinta. Los franceses lo hacen de esa manera, pero los franceses tienen algo bastante peculiar porque son distintos a todos los demás. En todo caso, hacen una evaluación de revistas sin necesidad de que las revistas se sometan a esa evaluación, y tu revista es aprobada en esa lista sin saber que existe la lista. Por tanto, eso no sé si es objetividad o es neutralidad, pero parece que es positivo.

Si no hay más intervenciones, vamos a dar por finalizada esta mesa redonda. Muchas gracias a todos.

¹¹ AERES, Agence d'Évaluation de la Recherche et de l'Enseignement Supérieur, <http://www.aeres-evaluation.fr/Publications/Methodologie-de-l-evaluation/Listes-de-revues-SHS-sciences-humaines-et-sociales>

¹² Cinco personas en 2010: Jean-Jacques BOUTAUD, Université de Bourgogne; Viviane COUZINET, Université de Toulouse 3; Jean DAVALLON, Université d'Avignon; Josiane JOUET, Université de Paris 2; Isabelle PAILLIART, Université de Grenoble 3.

¹³ Son 58 revistas de todo el mundo en su lista de octubre de 2010.

¹⁴ Con *Zer* están *Revista Española de Documentación Científica* y *Revista Latina de Comunicación Social*.